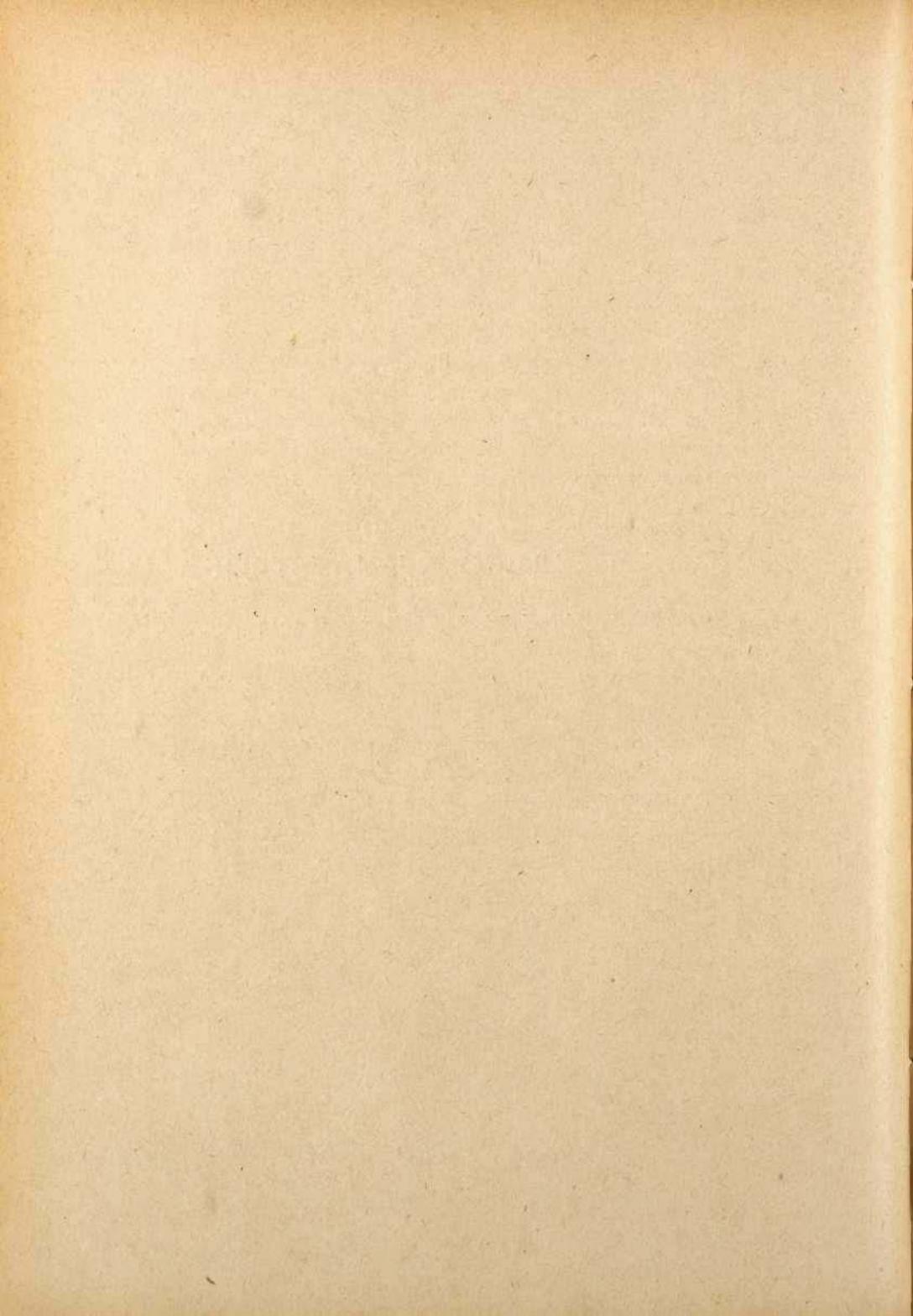


SEGUNDO GRUPO DE MAESTROS

OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE DE 1912



PREPARACIÓN EN MADRID

El segundo grupo de maestros permaneció en Madrid del 10 de Junio al 14 de Julio de 1912, siguiendo un curso preparatorio organizado en virtud de la Real orden que sigue:

«Ilmo. Sr.: De conformidad con lo propuesto por la Junta para ampliación de estudios é investigaciones científicas,

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido á bien disponer lo siguiente.

1.º Se autoriza á la Junta para organizar un curso breve destinado á la preparación de un grupo de maestros, que saldrá al extranjero en otoño próximo.

2.º El curso durará cinco semanas, y los maestros que no tengan su domicilio en Madrid se alojarán en la Residencia de estudiantes.

3.º Comprenderá el curso:

Primero. Clases y ejercicios de lectura y conversación francesa.

Segundo. Lecciones encaminadas á orientar é informar brevemente sobre los siguientes extremos:

a) Problemas generales de educación y metodología.

b) Metodología especial de las diferentes ciencias.

c) Lecciones de Historia, organización y bibliografía pedagógicas de los países que hayan de visitarse.

d) Cuestiones capitales de cultura general referentes á los mismos países.

Tercero. Un sistema de lecturas y de trabajo personal de cada maestro.

4.º Al comenzar el curso habrá un examen de francés, que será eliminatorio.

Terminado el curso, la Junta determinará los maestros que reunan la preparación suficiente para ser incorporados al grupo que haya de salir al extranjero.

5.º Dirigirá el curso D. Aniceto Sela, profesor de la Universidad de Oviedo, auxiliado por D. Natalio Utray, Inspector de Primera enseñanza de Ponferrada, y anteriormente pensionado en el extranjero, y serán admitidos á él dentro de las condiciones anteriormente señaladas, los siguientes maestros:

D. José M.^a Andréu Reñé, maestro de una escuela pública de San Juan de las Abadesas (Gerona).

D. Hilario Beltrán Romero, de otra en Alicante.

D. Luis Casado y Sánchez, de otra en Corrales (Zamora).

D. Valentín Ferrero García, de otra en Villarrín de Campos (Zamora).

D. José M.^a Fuertes Boira, de otra en Zaragoza.

D. José Galisteo Sotos, de otra en Leciñena (Zaragoza).

D. Eusebio José Lillo Rodelgo, de otra en La Sota (León).

D. Juan Llach Carrera, de otra en Vilaseca (Tarragona).

D. Isidoro Jesús Marco Murillo, de otra en Pamplona.

D. Cipriano Morillo González, de otra en Madrid.

D. Joaquín Palacio García, de otra en Zaragoza.

D. Marcelino Pedreira y Fernández, de otra en La Coruña.

D. Juan Ribera Villaró, de otra en Barcelona.

D. Pedro Riera Vidal, de otra en Llerona (Barcelona).

D. Celestino Rodríguez Gutiérrez, de otra en Rodiezmo (León).

D. Manuel Sánchez Hernández, de otra en Valencia.

D. Rodolfo Tomás y Samper, de otra en Alicante.

D. Blas Vernet Sabaté, de otra en Barcelona.

D. Elíseo Villanueva Martínez, de otra en Alicante.

D. Laurentino Zamora Martín, de otra en Quintanadueñas (Burgos).

De Real orden, etc.—Madrid, 8 de Junio de 1912.—*Alba.*»

Hecha la convocatoria con arreglo á la Real orden precedente, concurrieron todos los designados menos D. Cipriano Morillo

González, maestro de Madrid, que se excusó por ocupaciones pe-
rentorias, y D. Laurentino Zamora Martín, de Quintanadueñas,
por enfermedad.

Para sustituir al primero fué llamado D. Francisco Romero
Zurita, maestro de Turón (Granada), residente en Madrid como
becario de la Escuela Frœbel.

*
* *

Los trabajos del curso se verificaron desde el día 10 de Junio
al día 14 de Julio de 1912.

Durante este período, directores y maestros vivieron en la
Residencia de Estudiantes, con la sola excepción del Sr. Romero
Zurita, que se hallaba domiciliado en Madrid.

*
* *

Á la llegada de los pensionados, el secretario de la Junta para
ampliación de estudios, les mostró la organización de la Residen-
cia de Estudiantes, y les explicó detalladamente los fines que la
Junta se proponía alcanzar con el curso breve que iba á inaugu-
rarse.

El plan de vida que se adoptó, de acuerdo con las indicacio-
nes de la mayor parte de los profesores que habían de tener á
su cargo la labor científica del curso, fué, por regla general, el
siguiente:

Siete, mañana.—Baño.

Siete treinta.—Desayuno.

Ocho.—Trabajo personal.

Nueve.—Francés.

Once.—Conferencia.

Doce.—Conversación y revisión de trabajos.

Una, tarde.—Comida.

Tres.—Francés.

Cuatro.—Conferencia.

Cinco.—Trabajo personal.

Siete.—Libre.

Ocho treinta.—Cena.

Algunas noches, después de comer, se verificó la reunión para revisar el Diario y los trabajos escritos, por haberse prolongado ó retrasado algunas de las lecciones. Otras, se aprovechó una hora, de diez á once, para ver fotografías de Francia y Bélgica, con el auxilio del aparato de proyecciones. La mayor parte de las veladas quedaron libres. Durante las primeras horas, mientras llegaba la de acostarse, maestros y directores formaban en el jardín de la Residencia animados grupos, en los cuales se comentaba la labor del día, y se hablaba un poco de todo.

Cada día se acordaba el horario del día siguiente, que los maestros tenían á su disposición, con el detalle de las conferencias, sitio y horas de las mismas, etc.

En otros tantos domingos se hicieron excursiones á El Pardo, Toledo y El Escorial. Los restantes dispusieron libremente de su tiempo.

*
* *

El resumen de los trabajos puede reducirse á la siguiente nota de conjunto:

Francés.—Profesor, Sr. Surmely (D. Eduardo): dos horas diarias, excepto los domingos, de conversación en francés.

Cada maestro tradujo, además, y extractó un libro de Pedagogía escrito en francés, ó traducido á este idioma.

Cultura general.

Excursiones.—Á El Pardo, Toledo y El Escorial, dirigidas por los Sres. Sela y Utray, con itinerario y programa del señor Cossío.

- Filosofía* (dos lecciones).—Sr. Ortega y Gasset, catedrático de la Universidad Central.
- Geología* (tres lecciones).—Sr. Hernández-Pacheco, catedrático de la Universidad Central.
- Zoología* (tres lecciones, una de ellas en el Museo de Historia Natural).—Sr. Hernández-Pacheco.
- Historia de la civilización* (ocho lecciones, en los Museos Arqueológico, de Reproducciones y del Prado).—Sr. Cossío, director del Museo Pedagógico, catedrático de la Universidad Central.
- Arte español* (dos lecciones del curso de vacaciones para extranjeros).—Sr. Cossío.
- Arte árabe en España* (una lección del mismo curso).—Sr. Gómez Moreno (D. Manuel).
- Vida política y social de España en el siglo XIX* (dos conferencias del curso citado).—Sr. Altamira, director general de primera enseñanza.

Pedagogía.

- Pedagogía* (tres lecciones).—Sr. Cossío.
- Psicología y Psicología pedagógica* (dos lecciones).—Sr. Barnés, profesor de la Escuela de Estudios superiores del Magisterio.
- Paidología* (una lección).—Sr. Barnés.
- Educación física*.—Sr. Rubio, vicedirector del Museo Pedagógico.
- Construcción escolar*.—Idem.
- Mobiliario escolar*.—Idem.
- Enseñanza de la Botánica* (dos lecciones).—Idem.
- Enseñanza del lenguaje* (tres lecciones).—Sr. Blanco (D. Rufino), profesor de la Escuela de Estudios superiores del Magisterio.
- Enseñanza de la Geografía*.—Sr. Cossío.
- Enseñanza de las Ciencias físico-químicas* (seis lecciones).—Señor Lozano, profesor del Museo Pedagógico.
- Enseñanza de las Matemáticas* (dos lecciones).—Sr. Moreno (D. A.), secretario de la Sociedad Matemática Española.
- Enseñanza del Dibujo* (dos lecciones).—Sr. Masriera (D. Víctor).
- Las conferencias del Sr. H.-Pacheco sobre Geología y Zoolo-

gía tuvieron también una parte consagrada á la Metodología de estas materias.

Información acerca de los países que habían de visitarse.

Geografía de Francia (proyecciones).—Sr. Sela.

Historia de Francia.—Sr. Altamira.

Instituciones políticas y sociales de Francia.—Sr. Buylla, director de la Escuela de Estudios superiores del Magisterio.

La enseñanza primaria en Francia.—Sr. Do Rego, auxiliar del Museo Pedagógico.

La enseñanza primaria en París.—El mismo.

Literatura francesa (dos lecciones, en francés).—Sr. Castro (D. Américo), profesor de la Universidad Central.

Geografía de Bélgica (proyecciones).—Sr. Sela.

Historia de Bélgica.—Sr. Altamira.

Instituciones políticas y sociales de Bélgica.—Sr. Buylla.

La enseñanza primaria en Bélgica.—Sr. Blanco, secretario del Museo Pedagógico.

*
* *

Además del tiempo exigido por estos trabajos, los pensionados dedicaron una hora diaria, como se dice arriba, á una reunión con el director y el auxiliar, para revisar el Diario, que fueron redactando por turno, y las notas de las conferencias; y de dos á tres horas diarias, según lo permitía la distribución del tiempo, á su trabajo personal acerca de algunos de los libros clásicos de Pedagogía, en lengua francesa, que puso á su disposición el Museo Pedagógico.

He aquí la lista de los trabajos que, además de copiosas notas bibliográficas para uso personal, presentaron los pensionados, y que en su mayoría son extractos de los libros á que se refieren:

Sr. Fuertes: Influjo de Comenio en la Pedagogía. Brevisimas consideraciones sobre la *Didáctica magna*, de Juan Amós Comenio, precedida de una concisa biografía del autor.

Sr. Marco: Estudio sobre el libro titulado *Pestalozzi et l'éducation élémentaire*, por G. Compayré.

Sr. Ferrero: Extracto de la obra *L'École*, de Jules Simon.

Sr. Casado: Notas tomadas y consideraciones deducidas del libro *Sur l'éducation des enfants*, par Plutarque.

Sr. Andreu: Félix Pécaut. Notas acerca de su vida y sus obras. *Félix Pécaut*, por Compayré; *Quinze ans d'éducation*, por F. Pécaut.

Sr. Beltrán: Sobre el libro titulado *Herbert Spencer et l'éducation scientifique*, por Gabriel Compayré.

Sr. Galisteo: Estudio del libro *La Psychologie de l'enfant*, por Bernard Pérez.

Sr. Lillo: *J. J. Rousseau et l'éducation de la nature*, por Compayré.

Sr. Llach: Consideraciones sobre el libro *Condorcet et l'éducation démocratique*.

Sr. Palacio: Índice-resumen de las obras *L'éducation de l'homme*, par Frédéric Froebel, y *Discours à la nation allemande* par Fichte.

Sr. Pedreira: Resumen de la obra titulada *Le Siècle de l'enfant*, por Ellen Key.

Sr. Ribera: Estudio sobre la obra de Gabriel Compayré, titulada *Horace Mann et l'école publique aux Etats Unis*.

Sr. Riera: Ligeró estudio sobre la obra *De l'éducation intellectuelle, morale et physique*, de Herbert Spencer.

Sr. Rodríguez: Resumen del libro titulado *Montaigne*, por Gabriel Compayré.

Sr. Sánchez: Estudios y comentarios de la obra *Le P. Girard et l'éducation par la langue maternelle*, por G. Compayré.

Sr. Tomás: Nota-resumen y comentarios de la obra *Les doctrines pédagogiques des Grecs*, por Alexandre Martin.

Sr. Vernet: Trabajo personal sobre *Organisation pédagogique et Legislation des écoles primaires*, por Gabriel Compayré.

Sr. Villanueva: Ligeró estudio de la obra del pedagogo suizo Francisco Guez, titulada *Histoire de l'instruction et de l'éducation*.

Sr. Romero: Trabajo sobre el libro *Méthode intuitive. Exercices et Travaux pour les enfants*, par Mad. Fanny Ch. Delon.

*
**

Por Real orden de 11 de Septiembre de 1911 se dispuso la formación de «un grupo de pensionados para hacer una excursión de dos meses á Francia, Bélgica, Suiza y Norte de Italia, con objeto de estudiar la organización y funcionamiento de sus Escuelas primarias y normales». Debía dirigir este grupo D. Aniceto Sela, vicerrector de la Universidad de Oviedo, auxiliado por D. Natalio Utray Jáuregui, Inspector de primera enseñanza, y D. Angel Llorca García, maestro de una escuela pública de Valladolid, ambos anteriormente pensionados, autorizándose al director para que distribuyese el grupo en las secciones que creyese conveniente, señalando á cada una la naturaleza y área de sus trabajos.

Asuntos particulares obligaron al Sr. Sela á desistir del viaje, nombrándose para sustituirle en la dirección del grupo á D. Luis A. Santullano, Inspector de primera enseñanza (Real orden de 18 Octubre de 1912).

Otras bajas sufrió el grupo antes de constituirse; fueron éstas la de los Sres. D. Joaquín Palacio García, maestro de Zaragoza; D. Vicente Pinedo Martín, maestro de Barcelona; D. Francisco Casas Alaiz, jefe de la Sección de Instrucción pública de Zamora, y D. Antonio Quintana Serrano, que desempeña igual cargo en Málaga.

Resueltas, por fin, todas las dificultades, y no permitiendo los apremios de tiempo seguir los itinerarios en que primeramente se pensara, se acordó que todos los pensionados se reuniesen en París. El 23 de Octubre llegó allá el Sr. Santullano, y el 24, por la mañana y tarde respectivamente, los Sres. Utray y Llorca, cada uno con un grupo de pensionados que habían cruzado la frontera por Irún y Port-Bou.

El 24, por la noche, en París quedaba instalado el grupo, cons-

tituido por los señores siguientes: D. Luis Alvarez Santullano, Inspector de primera enseñanza; D. Natalio Utray Jáuregui, Inspector de primera enseñanza de la zona de Ponferrada (León); D. Angel Llorca García, maestro en Valladolid; D. José María Andreu, maestro en San Juan de las Abadesas (Gerona); don Valentín Ferrero, maestro en Villarín de Campos (Zamora); D. José María Fuertes, maestro en Zaragoza; D. José Galisteo, maestro en Leciñena (Zaragoza); D. Eusebio José Lillo, maestro en Sota (León); D. Juan Llach Carrera, maestro en Vilaseca (Tarragona); D. Juan Llarena, maestro en Barcelona; D. Marcelino Pedreira y Fernández, maestro en La Coruña; D. Juan Ribera Villaró, maestro en Barcelona; D. Pedro Riere Vidal, maestro en Llerona (Barcelona); D. Manuel Sánchez Hernández, maestro en Valencia; D. Rodolfo Tomás Samper, maestro en Alicante; D. José Udina Cortiles, maestro en Barcelona; D. Blas Vernet Sabaté, maestro en Barcelona; D. Isidoro Jesús Marco Murillo, maestro en Pamplona; D. Francisco Romero Zurita, maestro en Turón (Granada); D. Ricardo Llacer, Inspector de primera enseñanza en Baleares.

Impresiones de viaje.

De los diarios de los pensionados: Día 23 de Octubre de 1912.

«Hora, las siete menos cuarto de la tarde, y sitio, los andenes de la estación de Francia en la capital de Cataluña. Compañeros y compañeras de las escuelas nacionales de Barcelona nos despiden haciendo votos para que el viaje que emprendemos nos sea feliz y de él volvamos con el remedio que suprima nuestras covachas escolares y edifique la organización escolar de que andamos hambrientos... ¡Ojalá que al regreso, los que marchamos y los que quedan, acoplemos nuestras fuerzas y obtenamos siquiera los ladrillos con los cuales hay que levantar la escuela primaria de España! De Cerbère á Narbona, de Narbona á Burdeos, de Burdeos á París, un tren tras otro, nos van paseando por Francia, haciendo que desfilen campiñas y ciudades

ante nuestros ojos, enamorados de la visión de cinematógrafo que se les ofrece.

»23 de Octubre de 1912. Hendaya.—Aprovechando el tiempo, visitamos el Sanatorio que la villa de París tiene aquí instalado.

»Esta institución la costea el Ayuntamiento de París, que, celoso de la salud de los niños de su ciudad, envía todos los años algunos centenares. Son actualmente 635 de cinco á quince años. Además de este Sanatorio, París sostiene otros tres ó cuatro.

»A las cinco de la tarde salimos en dirección á París, llegando felizmente á las ocho de la mañana del día siguiente.

»París, 24 de Octubre de 1912.—Llegamos á las ocho de la mañana. Todo el día corriendo. Hemos visto la Avenida de la Ópera, los Grandes Boulevares, la Plaza de la Concordia, atravesamos muchas calles y hemos aprendido á usar el Metropolitano.

»Después de cenar y de acomodarnos en nuestras habitaciones del Hotel, fuí con algunos compañeros hasta la Plaza de la Concordia, regresando una hora después.

»Y como esta ciudad es capital de Estado y uno de los Municipios más grandes del mundo, no es fácil tarea la de mover el complicado organismo de su administración. De aquí que mientras llega á manos de nuestros directores el permiso para ver escuelas, hayan determinado éstos, con acuerdo por todos celebrado, que empleemos los días de espera en visitar monumentos, centros de cultura en general y museos. Nuestro viaje no es sólo de orientación profesional, sino también de cultura general, y sería un error despreciar la ocasión de enriquecer nuestros conocimientos por cuantos medios se nos ofrezcan.»

Índice del viaje.

Hubo que desistir de dividir el grupo. Todos veíamos que éramos muchos para viajar y movernos juntos; pero expresa ó tácitamente, surgió el acuerdo de que ya á aquellas alturas no convenía la división.

Permanecimos en París del 24 de Octubre al 14 de Noviem-

bre. Del 15 al 30 de este mes estuvimos en Bruselas. En los días siguientes, comenzando en la tarde del 30, hasta el 3 de Diciembre, visitamos Gante, Amberes, Brujas, Ostende y Lieja. El 4 de Diciembre, viaje de Lieja á Basilea. Del 5 al 19 de Diciembre, Suiza, deteniéndonos en Basilea, Neuhausen, Zurich, Lucerna, Berna, Neuchatel, Dombresson, Iverdon, Lausanna y Ginebra. El 20 llegamos á Lyon. El 21 se disolvió el grupo en esta ciudad; regresamos á España la mayor parte por Pot-Bou y algunos por Irún. Se pensó en ir á Italia; pero hubo que desistir de ello, porque las vacaciones de Navidad no permitían la prolongación del viaje.

* * *

23 Octubre.—Sanatorio de Hendaya.

24 y 25 ídem.—Viaje á *París*.

26 y 27 ídem.—Museo de Luxemburgo y Cluny; Salón de Otoño; concierto de música religiosa en la capilla de la Sorbona.

28 ídem.—Biblioteca Nacional; Escuela maternal rue Lamark.

29 y 30 ídem.—Museo del Louvre; Universidad popular faubourg Saint-Antoine.

31 ídem.—Museo Pedagógico del Estado.

1.º Noviembre.—Monumentos de París; Cementerio Père Lachaise.

2 ídem.—Versalles.

3 ídem.—Museo Carnavalet y de Artes decorativas.

4 ídem.—Escuela elemental de niños de la rue del General Foy; conferencia del Inspector M. Lacave.

5 ídem.—Escuela Normal Superior de Saint-Cloud.

6 ídem.—Escuela Normal de Maestros, Auteuil.

7 ídem.—Escuela Normal de Maestros de Auteuil; Escuela Superior de niños J. B. Say; Lección práctica sobre el método musical galinista.

8 ídem.—Escuela de niños aneja á la Normal de Auteuil.

- 9 ídem.—Escuela de niños de la rue Charles-Beaudelaire; Museo Guimet.
- 10 ídem, domingo.—Conservatorio de Artes y Oficios; Jardín de Plantas.
- 11 ídem.—Escuela J. B. Say; Laboratorio de Psicología del Dr. Pieron.
- 12 ídem.—Grupo escolar de la rue Belliard; Museo del Trocadero
- 13 ídem.—Grupo escolar del Pré-Saint-Gervais; Laboratorio de fonética del abate Rousselot.
- 14 ídem.—Escuela de niñas de la rue Monceau.
- 15 ídem.—Viaje á *Bruselas*.
- 16 ídem.—Visita al Inspector municipal M. Nyns y á la Escuela municipal núm. 10, rue Rollebech, 22.
- 17 ídem, domingo.—Catedral; Museo de Arte antiguo; Terwueren: Parque y Museo del Congo.
- 18 ídem.—Escuela núm. 10.
Visita á nuestro Embajador; visita á la Inspectora de los Jardines de niños.
- 19 ídem.—Conferencia del Inspector M. Nyns sobre organización de la enseñanza en Bélgica.
Escuela núm. 7.
Visita á la Casa del Pueblo.
- 20 ídem.—Escuela núm. 7.
- 21 ídem.—Piscina de Saint-Gilles, con los alumnos de la escuela núm. 7.
Museos Arqueológico, de Artes decorativas é Internacional.
Conferencia del Director de la Escuela Morichar.
- 22 ídem.—Escuela Morichar, 4.º grado.
Escuela de niñas núm. 19.
- 23 ídem.—Jardín de niños núm. 6, rue des Eburons.
Escuela media del Boulevard Clovis.
- 24 ídem, domingo.—Museos Internacional y de Arte antiguo y moderno.
- 25 ídem.—Institutos de Fisiología y Sociología, Museo de Historia Natural y Museo Viertz (pintura).

- Escuela primaria con 4.º grado y escuela media de niñas en Schaerbeck.
- Conferencia de M. Smelten.
- 26 ídem.—Vacación escolar; Museos.
- 27 ídem.—Instituto de anormales, de M. Decroly.
- Visita al *echevin* de Instrucción pública; visita al Hotel de Ville.
- Conferencia en la Universidad nueva por el Director de los Museos del Trocadero, de París, sobre las relaciones del arte francés y español en la Edad Media.
- 28 ídem.—Escuela Normal de Maestros.
- Horno de cremación con el profesor de Ciencias de la Escuela Normal de Maestros y sus alumnos.
- Conferencia del Dr. Decroly.
- 29 ídem.—Institución para niños normales, del Dr. Decroly, en la rue de l'Hermitage.
- 30 ídem.—*Gante*: Escuela Normal de Maestros del Estado, con escuelas de aplicación y Normal media.
- 1.º Diciembre, domingo.—*Amberes*: Monumentos.
- 2 ídem.—*Brujas*: Escuela Normal del Estado, Ostende.
- 3 ídem.—*Lieja*: Escuela Normal de Maestras.
- 4 ídem.—*Basilea*: Neuhausen; El salto del Rhin.
- 5 ídem.—Viaje á Zurich.
- 6 ídem.—Escuelas primarias y secundarias; cantinas escolares.
- Conferencia de M. Fritschi, consejero nacional, sobre Organización cantonal de la enseñanza.
- 7 ídem.—Museo Pestalozziano.
- Escuela de anormales de seis clases, Hainer strasse; Escuela rural de Zollikerberg; Museo nacional.
- 8 ídem.—Viaje á Lucerna y Berna.
- 9 ídem.—*Berna*: Escuela primaria en Spitalakerstr.; Museo pedagógico.
- 10 ídem.—Escuela secundaria de Spitalakerstrasse.
- Conferencia sobre la organización de la enseñanza cantonal.
- 11 ídem.—*Neuchatel*: Escuela Normal; conferencia sobre or-
- Junta para ampliación de estudios é investigaciones cient.—Anales, xii. 1913. 13

- ganización de la enseñanza; Escuela primaria de niños.
- 12 ídem.—Universidad, en donde el grupo asiste á una reunión de maestros de tres distritos del cantón.
- Dombresson*: Escuela y Orfelinato cantonal.
- 13 ídem.—Escuela rural de Marin.
- Chaumont*: Visita á una escuela de montaña.
- 14 ídem.—*Iverdon*: Monumento Pestalozzi; castillo; escuela recientemente inaugurada.
- Lausanne*: Conferencia sobre la organización de la enseñanza en el cantón; Museo Pedagógico.
- 15 ídem, domingo.—Museos de pintura, escultura, etc.
- 16 ídem.—Escuela de Prelaz; ídem infantine de Jumelles; Clases de cocina de las escuelas de St. Roque.
- Chaelly*: Escuela con trabajos manuales de madera.
- Escuela infantine; Clase de anormales.
- 17 ídem.—Escuela Normal de Maestros y Maestras.
- Viaje á Ginebra.
- 18 ídem.—*Ginebra*: Escuela del Parque de Mombrillant; Escuela de Bellas Artes; ídem de Artes y Oficios; Laboratorio de Psicología de M. Claparède.
- 19 ídem.—École des Sciences de l'Éducation.
- Museos.
- 20 ídem.—Viaje á Lyon.
- 21 ídem.—Regreso á España.

Plan de trabajo.

Se convino en que cada pensionado reflejase diariamente, en una cuartilla, su impresión sobre la labor realizada, y que siempre que fuera posible conversásemos en común, afirmando conocimientos, rectificando errores y cambiando notas. El afán de ver muchas cosas, la curiosidad natural de los que visitan por vez primera poblaciones desconocidas y el cansancio, no permitieron que este último propósito se cumpliera fielmente.

Relaciones con otros pensionados.

El profesor de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, Sr. Hoyos, facilitó y acompañó al grupo en las visitas que hizo á dos laboratorios. En estas visitas y en otras se unieron al grupo los pensionados Srta. Cebrián y Sres. Nuviala y Blanco y Juste.

En Bruselas también se unieron al grupo, en algunas de sus visitas, los pensionados Sra. Sensat y Sr. Comas.

En Ginebra encontramos al Sr. Vila, pensionado para seguir los cursos del Instituto J. J. Rousseau.

Notas de los diarios.

Paris.

«*Escuela maternal, rue Lamark, 141.*—Directora Mad. Gravot Ponfreire, quien nos acompaña, dándonos interesantísimos detalles del funcionamiento.

»A esta escuela asisten 300 niños, distribuidos en seis clases, tres maternas y tres infantiles. Tiene esta escuela patios descubiertos y cubiertos, (*préau*), salas de clase, lavabos y duchas. ¡Como en España!

»Hay un salón muy limpio destinado á recreo y á la cantina escolar, y en el que se cuentan ocho lavabos. Las paredes están decoradas con escenas infantiles.

»En una habitación inmediata á las duchas, cunas con colchoncitos de caucho para su más fácil desinfección, destinadas á los niños que se duermen.

»En la cantina se sirve á los niños sopa, legumbres y carne. A la mayoría gratuitamente. Los pudientes pagan quince céntimos.

»En las secciones cuento, por término medio, de 30 á 40 niños.

»En las caritas de estos no observo asombro ni temor al verlos. La disciplina parece suave. No se distraen y dan la impresión de que trabajan á gusto.

»Se concede gran importancia al canto, con gestos, al trabajo manual y, sobre todo, al dibujo.

»La maestra desarrolla diariamente los temas objeto de la lección en un cuaderno, casi siempre ilustrado. En largas pizarras colocadas en los muros hay trazados dibujos al pastel, representando escenas infantiles, de las cuales se puede sacar alguna enseñanza moral ó cívica. Algunos de estos cuadros son representación gráfica de refranes ó sentencias morales y que se prestan á la enseñanza infantil. Los niños están muy disciplinados, se mueven como autómatas, aunque reflejan satisfacción y alegría en sus semblantes.

»Me gustaron mucho los diarios de clase que minuciosamente lleva cada una de las maestras.

»*Crèche de Glinancourt et Grandes Carrieres, 76, rue de Maistre (XVIII)*.—La directora de la Escuela maternal nos invitó á visitarla. Está muy bien instalada. Alberga unos 30 niños. La limpieza llega hasta la meticulosidad.

»El Estado francés parece aspirar á apoderarse del niño al nacer y no abandonarle hasta que es hombre.

»La *crèche* ó casa-cuna, guarda á los niños cuyas madres han de trabajar fuera de su domicilio. Tiene esta *crèche* despacho y salas de consulta, de reunión de las madres, de desinfección y biberones y otras espaciosas para los niños con camas de hierro.

»La iniciativa particular asociada realiza milagros. La *crèche* que visitamos es buena prueba de ello. El querer es poder, aparece una vez más afirmado. Y cuando el esfuerzo privado ha hecho lo que ha querido y podido, entonces el esfuerzo oficial de la villa de París logra el resto. Nosotros pedimos y esperamos todos los milagros del Estado. Convenzámonos de que sólo cuando por nosotros mismos comencemos, podrá el Estado, representación siempre de lo que nosotros seamos, acudir en ayuda y emprender mil cosas que ahora le pedimos sin razón.»

El Louvre.

París, 30 de Octubre de 1912.

«El día de hoy lo hemos dedicado por entero á visitar el Louvre. Allí hemos ido por la mañana, de diez á doce, y por la tarde, de dos á cuatro. Tratándose de un Museo como éste, son pocas cuatro horas... Hemos recorrido muy deprisa largas galerías y salas repletas de objetos, terminando con una visita rapidísima á las galerías egipcia y asiria. Me sabe á poco esta visita. Mi mayor deseo al venir á París era conocer este Museo. Este deseo se ha avivado con lo poco que he visto. ¿Podré volver?»

»El maestro ha de saber de todo. Porque el niño curiosear y no se cansa de preguntar, y siempre se dirige al maestro, ya que felizmente carece de ese sentido de las asignaturas que nos hace á los hombres preguntar sobre pintura al pintor, sobre química al químico y sobre máquinas al ingeniero. El maestro ha de saber también de cuadros, y no ha de desperdiciar la ocasión de conocer este inmenso Louvre, en donde hemos pasado mañana y tarde. ¿Y cómo no comprar postales para mis lecciones de arte é historia, si he utilizado para ello incluso fototipias de las cajas de cerillas?»

El Museo Pedagógico Nacional.

París, 31 de Octubre de 1912.

«*Museo Pedagógico. Gay-Lussac, 41.*—París, la ciudad monumental, merecía tener otro edificio más suntuoso para el Museo Pedagógico Nacional.

»Recorriendo las salas, se observa la importancia que se da en las escuelas francesas al dibujo y al trabajo manual, de donde nace la perfección y maestría de las producciones.

»El Museo posee 40.000 cajitas de 25 diapositivas cada una, por término medio, destinadas al servicio de proyecciones luminosas. De Noviembre á Marzo, salen por el correo unas 300 cajas diarias.

»Á cada cajita acompaña una noticia explicativa para facilitar el trabajo del conferenciante.

»La Sociedad «El Arte en la Escuela» tiene unas salitas en las cuales he recogido datos sobre el decorado de las clases, y hasta de la disposición del mobiliario, que me propongo aprovechar.

»En los dibujos dominan los modelos del Renacimiento y los de gusto moderno. Los trabajos de los alumnos demuestran lecciones prácticas de perspectiva y aplicación del dibujo á las artes decorativas.

»La Exposición es una sala que contiene fotografías de escuelas y liceos franceses, trabajos manuales, dibujos y planas caligráficas, obras de texto, programas de escuelas y menaje escolar.

»Estuvimos también en los laboratorios de física y química.

»Vi además la historia de la pluma y series de dibujos y trabajos manuales, desde la Escuela maternal hasta la Escuela normal.

»Esta visita me ha hecho rectificar la opinión que el año pasado formé... Ahora, al visitarle más detenidamente, veo que es mejor Museo de lo que me figuré. Es peligroso aventurar opiniones sobre aquello que no se conoce bien. Al servicio de vistas para proyecciones luminosas se unirá, probablemente desde el martes próximo, el de películas cinematográficas.»

Escuela primaria elemental, rue del General Foy, 30.

París, 4 de Noviembre.

«Hoy hemos visitado una escuela de la calle del General Foy, 30, que dirige M. Legrand. Los que han visto otras escuelas en Francia dicen que ésta es una *pequeña escuela*. Á mí, que dispongo sólo de un salón al que concurren 90 alumnos, me ha parecido muy bien esta escuela de cinco secciones, cada una de las cuales no tiene más de 36 niños, y en donde hay además profesores especiales de Gimnasia, Música, Dibujo y Trabajos manuales. En la escuela hay un patio para recreo de los chicos y un pequeño jardín. El metro cuadrado de terreno en esta calle se paga á 3.000 francos. Esta escuela es una de las pocas de París que no

tienen cantina. La señora del director es maestra de la clase *infantine*.

»Atravesando el jardín se llega al taller de trabajos manuales en madera. El despacho del director recibe luces del jardín. En la segunda sección hay un piano. En la escuela funciona una de las 80 bibliotecas municipales de París. Hay también bibliotecas para los maestros y niños de la escuela. El director nos dice que en todas ellas hay muchos libros inútiles, faltan otros modernos, y por ésta ú otras causas escasean los lectores.

»Visitamos las salas de dibujo para los niños y adultos. Estas últimas son de dibujo artístico y arquitectónico. La de dibujo arquitectónico procede de un legado particular, y se premia con 300 francos al adulto más aprovechado. Asisten pocos.

»Los delantales negros de los niños infunden tristeza.

»En las salas de dibujo, la instalación y los modelos son anticuados.

»En el taller de carpintería hay diez bancos, y en cada uno trabajan dos niños. El profesor los reúne ante un encerado para explicarles el trabajo, que cada uno ejecuta después en su puesto.

»Los ejercicios de las diversas asignaturas se reúnen en un cuaderno. En el margen se anotan las asignaturas. Al final hay una línea reservada á las observaciones del padre y maestros.

»Invitados por el director de esta escuela, asistimos al anocheecer á una reunión de maestros del distrito en una escuela de la calle del Arbre Sec. Se trataba de que los maestros propusiesen los libros que tenían que añadirse á la lista en donde figuran los que pueden usarse como texto en las escuelas. El Inspector nos dió la bienvenida y pronunció un discurso, lleno de sana doctrina moral.

»Á mí me ha encantado la persona del Inspector del distrito.»

Escuela Normal Superior de Saint-Cloud.

París, 5 de Noviembre de 1912.

«Á la serie de impresiones, todas ellas muy agradables, que hemos recibido hasta ahora, he de añadir las experimentadas hoy en Saint-Cloud.

»Hemos tomado el vaporcito en Pont-Royal. El viaje, que ha durado una hora escasa, ha sido hermosísimo.

»El edificio que ocupa la escuela está junto al hermoso parque de Saint-Cloud.

»El director no se encontraba en la escuela, y nos ha recibido y acompañado el «Surveillant Général», M. Goujon, quien nos iba explicando la organización, al paso que visitábamos la sala de lectura, con numerosas revistas y periódicos; la biblioteca, que contiene 8.000 volúmenes; habitaciones de los alumnos; salas de estudio; cuartos de baño y duchas; salas de dibujo; talleres de trabajos manuales en madera y hierro; salas de teoría, práctica y aplicaciones eléctricas; laboratorios; billares y ajedrez, etcétera. Tres horas estuvimos subiendo y bajando escaleras, entrando y saliendo en habitaciones, atravesando patios y oyendo las explicaciones de nuestro acompañante. Nuestra última visita fué para los comedores. Al salir de la escuela dimos un vistazo al parque.

»El régimen de la escuela es amplio. Los alumnos se mueven libremente. Decoran sus habitaciones como les place. Sobre su mesa de estudio, y colocado en elegante marco, tenía uno de ellos el retrato de su prometida. M. Goujon nos decía que creía un crimen de lesa pedagogía cercar las escuelas con verjas.

»El primer director de este centro fué M. Jacoulet, 1881 á 1899. En él se forman los profesores de Escuela Normal y de las Primarias superiores. Se ingresa por rigurosa oposición. Los estudios duran dos años, y se dividen en dos secciones: letras y ciencias, subdividiéndose éstas en generales y aplicadas. Todas las enseñanzas son experimentales. Los alumnos trabajan constantemente en el taller y en los laboratorios.

»En Saint-Cloud no hay escuela aneja. Se hacen prácticas de cátedra.

»Esta escuela es de internos, á los que todo se les da gratuitamente. Hay 20 alumnos del primer curso y otros 20 del segundo. Hay también externos que comen en la escuela.

»En Historia, como en Geografía, Literatura é Idiomas, caben asimismo los laboratorios, la acción viva, las prácticas que con la teoría se hermanan, y pueden muy bien ir á comprobarlo á Saint-Cloud, quienes piensen que el laboratorio es cosa únicamente de Física y Química. Las letras son algo más que los signos muertos de los libros: son vida sobre las cuales caben estudios y experiencias.

»Fundar escuelas como las de Saint-Cloud, dirigirlas, orientarlas, es hacer patria, es amarla...»

Escuela Normal de Maestros del Sena, Molitor, 10 (XVI^{ème}).

París, 6 de Noviembre de 1912.

»Á las siete y media de la mañana nos embarcamos en uno de los vaporcitos del Sena, descendiendo en el puente de Mirabeau (Auteuil).

»Hasta ahora, el día de mayor provecho ha sido el de hoy. Hemos entrado en la Escuela Normal antes de las nueve de la mañana y hemos permanecido en ella hasta las seis de la tarde, destinando sólo media hora á comer en un restaurant próximo. El director, M. Bernard, puso á nuestra disposición la Escuela, dejando que nos moviésemos en ella libremente. Así es como hemos podido apreciar en todo su valor la importancia de esta Normal.

»Nunca había visto un establecimiento semejante á éste. En España todo está por hacer. Esta Escuela es un verdadero palacio.

»Los estudios duran dos años para alcanzar el *brevet supérieur* y uno más para el certificado de fin de estudios normales.

»Hemos seguido la labor ordinaria de un día de clase, asis-

tiendo á lecciones de Historia de Francia, Lectura explicada, Aritmética, Gramática y Dibujo, y á la primera lección de adaptación del curso actual. La animación de los talleres de madera y hierro me produjeron un efecto indescriptible. En la de proyecciones, un alumno dió una conferencia á sus compañeros ante el profesor, que le hizo observaciones.

»De cuatro á cinco paseamos por el establecimiento, solos ó en grupos, en unión de los alumnos de tercer año, que nos enteraron del régimen interior de la casa, satisfaciendo nuestras ansias de conocerlo todo.

»Á estos alumnos les está prohibido fumar y leer periódicos; ¿quién no recuerda aquí nuestra ilimitada independencia en los buenos tiempos de estudiantes?

»Acostumbrado á nuestras Normales de externado y libertad, he preguntado á estos alumnos si estaban contentos y eran libres, y su contestación ha sido afirmativa.

»Una Normal debe asegurar en cada materia: 1.º, la teoría, esto es, el saber puro; 2.º, la práctica, valor de aplicación; 3.º, la metodología, el enseñar lo que se conoce y sabe hacer. Lo último lo vemos en la lección á cargo del normalista M. Roy, y es el punto de mayor importancia, en cuanto á que él sólo contiene la razón de ser de una Normal. La teoría, la ciencia pura, puede adquirirse en la Universidad. La práctica, el hacer, puede aprenderse en talleres ú otras instituciones. Pero la metodología, lo profesional, debe salir de las Escuelas Normales, y de ellas sale, cuando conocen, como la que hoy visitamos, su misión verdadera.

»Este internado, con la triple base de trabajo, higiene y moralidad, debe afinar la vocación. Con la preparación excelente que se recibe en esta Normal y los medios materiales de que el maestro francés dispone y su gran número, no es extraño que sea aquí realidad lo que para nosotros es aún un sueño.»

Una lección modelo en la Escuela Normal de Maestros.—Escuela Primaria superior de Jean B. Say.—Prácticas de música por el método cifrado.

París, 7 de Noviembre de 1912.

«Es jueves. Nuevamente hemos tomado el barco esta mañana para ir á Auteuil. Antes de las ocho y media ya estábamos en la Escuela Normal. En punto á esa hora, comenzó la primera lección modelo de este curso.

»En la sala correspondiente al tercer año, de la escuela aneja, se reunieron el director de la Escuela Normal y el profesor de Geografía de la misma, el director de la escuela aneja y el maestro que tiene á su cargo los niños que cursan el tercer año en la misma, todos los alumnos del tercer curso de la Escuela Normal y los niños de la sección en que estábamos. Otros señores había que serían maestros de la escuela aneja.

»Un alumno de tercer año explicó una lección á los niños de la escuela sobre el mar. Salieron éstos, y otro alumno hizo observaciones. Todos los profesores tomaron notas é intervinieron después en la discusión y crítica de la lección.

»El acto revistió cierta imponente seriedad.

»Y esto, que dura un año entero, no es todo, pues los alumnos, de dos en dos, hacen prácticas en todas las secciones de la misma escuela aneja, en la práctica y en las de París y sus arrabales; aparte de las prácticas simuladas en las mismas aulas de la Normal con otros alumnos del mismo curso. Salimos encantados.

»Lo que se hace aquí debiera hacerse en nuestras Normales. Tal vez conviniera que los mejores profesores ó los directores de las mismas asistieran durante una larga temporada á las prácticas de esta Escuela.

*
* *

»Ayer asistimos á una lección bien dada por el normalista M. Roy. Hoy á otra, mal explicada, de otro normalista, duramente criticado por condiscípulos y profesores. Ha dicho bien M. Ber-

nard, director de la Escuela Normal de Maestros del Sena: «Hemos visto hoy la necesidad de consagrar un año entero á la formación, especialmente práctica, del aspirante á maestro». Eso es el tercer año en Francia y eso debiera ser en España.

»Vecina á la Escuela Normal está la Primaria superior de J. B. Say, y hemos pasado de una á otra en un momento. Es una de las cinco que, destinadas á los muchachos, hay en París. Es soberbia. Entre internos y externos cuenta 1.200 alumnos, distribuidos en 29 secciones y á cargo de 60 profesores. Hay en ella lo que no existe en las otras superiores: clase infantil y clases elementales. Los alumnos se preparan para Artes y Oficios, Comercio, Administración, Escuela normal, etc.

»El director, M. Boitel, tuvo mucho interés en que viéramos la clase de Geografía, en donde el profesor había reunido cuanto pudiera favorecer el aprendizaje de esta ciencia. También insistió en el *carton de correspondance*, en el cual, por medio de una gráfica, se señalan las altas y bajas del alumno, conocimiento útil al mismo y á sus padres y de gran eficacia disciplinaria.

»En este centro gasta el Ayuntamiento de París 1800.000 francos!

»Por la tarde fuimos á una escuela de la calle Dusoubs, en donde se reúne todos los jueves la Asociación Galinista, para ejercitarse en la práctica de la música cifrada.

»En una de las salas de clase, un director de escuela de París enseñaba á un grupo de maestros un ejercicio. Nosotros también tomamos parte en la lección.

»Yo he encontrado muy sencilla la enseñanza de la música por este método, y me propongo propagarle en cuanto llegue á España.

»Terminada la lección descendimos al *préau*. Allí se habían reunido un gran número de maestros y maestras, y todos cantaban, dirigidos por el profesor de música de la Escuela Normal.

»Antes, en el mismo *préau*, había dado una conferencia á los maestros de aquel distrito el director de la enseñanza del Sena, M. Bedorez.»

Escuela aneja á la Normal de Auteuil.—Otras notas.

París, 8 de Noviembre de 1912.

«La visita de esta mañana me ha confirmado más y más en la bondad de la escuela graduada.

»He podido vivir por entero la vida de una escuela. Desde las ocho y media de la mañana hasta las once y media he seguido los ejercicios de la aneja á la Normal de Auteuil. Es una graduada perfecta; es decir, con tantas secciones como años escolares. Todos los ejercicios que vi me parecieron buenos.

»Presencí lecciones en dos secciones diferentes. Con mis 90 alumnos de todas edades en una sala única... forzosamente hemos de envidiar á estos compañeros que trabajan con 30 ó 40 alumnos perfectamente graduados.

»Asisto á una sección del segundo año. Lectura. El maestro lee un período, explicando las palabras que los niños no entienden. Después leen los niños. Escritura. El maestro dibujó en el encerado la *r*, y los niños simulan escribirla en el aire con el dedo. En seguida la escriben repetidas veces en el papel. Hacen iguales ejercicios con la *v*. Mientras escriben, de vez en cuando el maestro da una palmada, y los niños se ponen de pie con los brazos hacia atrás.

»Advertí que los niños adoptaban posturas viciosas en sus asientos y que se prodigan demasiado los premios.

»He visto la clase de Dibujo de la sección A del curso superior. Antes de comenzar á dibujar el objeto elegido, el profesor especial que daba la lección lo estudia minuciosamente, conversando con los niños. Éstos no dibujan nunca de lámina. ¿Por qué no debíamos nosotros adoptar este método? No será ciertamente por los inconvenientes del material y modelos. Éstos se nos ofrecen gratis, y en cuanto al material, el papel y los lápices, cuestan bien poco.

»M. Oudot, maestro del curso superior B, me prueba la valía de la preparación profesional de los colegas franceses. En su clase no he visto distraído á ningún alumno. El alumno maestro que

presenciaba la labor de M. Oudot, pudo aprender bien la manera de gobernar niños. Más que ninguna otra me ha gustado su lección sobre los caracteres de la ley moral.

—»Por la tarde nos visitó en nuestro hotel el Director general Sr. Altamira, para enterarse de nuestro viaje y darnos instrucciones, conversando agradablemente sobre el que acababa de hacer á los Estados Unidos.

—»A última hora fuimos á una escuela del Faubourg St. Honoré, y su director, M. Compte, nos entretuvo más de dos horas, dándonos toda clase de detalles sobre el carácter y tendencias de la escuela francesa».

Escuela de niños de la calle Charles Baudelaire.

París, 9 de Noviembre de 1912.

«Esta mañana hemos visitado en la calle de Charles Baudelaire una escuela de niños que forma parte de un grupo escolar, en donde hay también párvulos y niñas.

»Dicha escuela cuenta 14 secciones: 12 elementales y 2 del curso complementario. Siendo muchas las secciones, la homogeneidad en cada una será mucho mayor.

»Asisten á esta escuela 600 alumnos durante el día, y tantos ó más durante la noche, que salen y entran por puertas distintas.

»En la cantina comían 92 alumnos; los dos tercios de ellos gratuitamente.

»Esta escuela se distingue, de la generalidad, en que tiene una escuela de aprendices, niños mayores de trece años, que trabajan la madera en el taller.

»También hay una numerosa asociación de antiguos alumnos. Yo establecí una en mi escuela, y contribuí á la formación de otra en la Escuela Superior del Magisterio. Pero en nuestras escuelas, con una sala única y generalmente fea, no hay atractivos para la gente. En la de Charles Baudelaire tienen los ex alumnos salón y teatro, palestra y patio, luz y alegría.

»La enseñanza del dibujo comprende clases de artístico (yeso

y modelo vivo), modelado (copia de yesos clásicos y Renacimiento) y dibujo industrial, todos ellos para adultos.

» Asistí á una lección de Geografía del curso complementario, descripción de los departamentos del Noroeste de Francia, que el maestro dibujó en el encerado con lápices de colores.

» Uno de los problemas de la lección de Geometría que presencié, fué este:

» La línea AB es una vía férrea, y los puntos C y D dos pueblos: construir una estación que equidiste de ambos pueblos Así deben ser las lecciones para hacerlas agradables á los niños.

» Asistí á una clase de Aritmética y otra de Gramática, y no me gustaron. El cuaderno de trabajo manual en papel lo encontré notable. Tomé nota del cuaderno de rotación entre los niños y del de preparación de los maestros.

» Estuve en la primera elemental. Recitaron una historieta dialogada, aprendida de memoria, todos juntos y dos á dos. Imitaban la actitud y voz de los personajes y resultaba bien. La clase de lectura muy animada. Observo que aquí, como ya se hace en España en algunas escuelas, se quiere que los niños contesten haciendo frases enteras.

» Los maestros españoles hacemos milagros. Si allá tuviéramos escuelas normales como las de Saint-Cloud y Auteuil, y poseyéramos buenos locales, nuestro trabajo no sería quizá inferior al que aquí se realiza.

» El maestro, cuyos ejercicios he presenciado, hablaba á sus discípulos con un cariño que me dejó encantado. Yo, que quiero á mis discípulos sinceramente, no me creo capaz de tanto. Debemos rectificar mucho sobre los defectos que atribuimos al maestro francés.»

*
* *

» Esta tarde en los museos del Jardín de Plantas y esta mañana en el de Artes y Oficios, observaba al niño de París viendo por sus ojos lo que el provinciano apenas se imagina, y me decía: ¿cómo no son todos sabios esos parisienses, que ya de niños pue-

den tan fácilmente saber tantas cosas? ¿Cómo llegan á serlo esos aldeanos que de pequeños vieron solamente el sol, la montaña, los objetos que la madre naturaleza prodiga á la vista de todos?»

*Cambio de impresiones.—Escuela Primaria Superior Jean B. Say.
Laboratorio de Psicología del Dr. Pieron.*

París, 11 de Noviembre de 1912.

«Hemos dedicado la mañana á cambiar impresiones sobre las cosas vistas y la mejor manera de ver y de anotar nuestras observaciones.

»La tarde de hoy ha sido de apuros. Teníamos compromiso de asistir á la Escuela de J. B. Say, y se había dispuesto también una visita al laboratorio del Dr. Pieron, en Villejuif. Había forzosamente que ir á los dos sitios, y como están lejos uno del otro, hemos llegado tarde al segundo.

»Hemos asistido á una de las reuniones semanales que, siempre que le es posible, tiene el director de la Escuela Primaria Superior de J. B. Say con sus alumnos. Sírvenle estas ocasiones para ponerse en comunicación con todos ellos.

»Al entrar nosotros en la sala, ya llena de alumnos, hemos sido recibidos á los acordes de la Marcha Real española, ejecutada por la banda de la escuela. Al oirla, he experimentado algo de que nunca hasta hoy me había dado cuenta. Al marcharnos han tocado la Marsellesa, que todos hemos oído de pie.

»El director nos había dicho que en estas reuniones procura formar el gusto artístico de sus alumnos, valiéndose de la música y de la literatura. En la reunión de hoy ha seguido leyendo y comentando la ópera de costumbres españolas, *Carmen*. Un fonógrafo dejaba oír los mejores trozos de música de esta ópera.

»Relató después un viaje de Francia á Marruecos, presentando en proyección luminosa mapas de España y Francia y vistas de Burgos, Segovia, Madrid, Toledo, Córdoba y Sevilla.

»Yo aplico en mi escuela el aparato de proyecciones, y he de ver si puedo introducir también el fonógrafo.

»La gráfica que el director nos explicó y que sirve para que los alumnos se comparen consigo mismos y para que los padres conozcan los avances, paradas y retrocesos de sus hijos en la escuela, me parece fácil y útil; la ensayaré.

»Nada oficialmente organizado existe en España semejante á la Escuela Primaria Superior que esta tarde hemos visitado por segunda vez. Lo tendríamos, en cierto modo, uniendo profesores, academias y centros que preparan para el ingreso en Aduanas, Correos, Telégrafos, Banco de España, Tabacalera, Academias militares, Casas de Comercio, Normales, Policía, Administración pública, etc. ¿Sería bueno que organizáramos todo eso y le diéramos carácter público en reemplazo del carácter privado, seglar ó religioso de tantas instituciones inorgánicas como poseemos?»

*
* *

«La visita al laboratorio de Psicología experimental que dirige M. Pieron en el Asilo de Villejuif, hubimos de realizarla muy de prisa, y apenas pudimos darnos cuenta de tantos aparatos como vimos. Nos acompañó el profesor, Sr. Hoyos, de la Escuela Superior del Magisterio.»

Grupo escolar de la calle Belliard.

París, 12 de Noviembre de 1912.

«La calle Belliard forma parte de un barrio obrero. El grupo escolar es de construcción reciente. Integran este grupo tres escuelas: párvulos, niñas y niños, todas ellas independientes, y cada una con su director. La cocina de la cantina que sirve á las tres escuelas forma parte del grupo. La visitamos en primer término, guiados por la directora de la escuela de niñas, que nos explicó su funcionamiento y nos llamó la atención sobre su importancia. Seguimos los trabajos escolares en las secciones de niños. En la de niñas sólo pudimos ver á éstas comiendo. No nos quedó tiempo para visitar á los párvulos.

»Durante el recreo, á la mitad de la mañana, muchos niños tomaron aceite de hígado de bacalao. Tenían un cesto lleno de cucharas, y se empleaba una para cada uno.

»Recorriendo el edificio, en uno de los patios entramos en un pabellón aún vacío. Díjonos el director que se le destinaría á trabajos manuales, y que se pensaba ensayar los que sirven de base á la industria propia del barrio.

—»Asistí á una lección de lectura en el curso preparatorio. El maestro, un muchacho joven, hablaba demasiado y golpeaba muy recio. Hasta la sala llegaban los ruidos de la calle. Las salas todas debieran dar al patio y quedar aisladas de aquélla.

—»Díjonos el director, al preguntarle sobre la clasificación, que la rectifican á la mitad del curso, formando un grupo aparte con los rezagados.

—»Los niños leen trozos de un dictado y cada uno dice las faltas que tiene, y la línea corregida se señala con una rayita al margen. El maestro puede hacerse cargo fácilmente y el niño aprende á ser sincero.

»Los textos de Gramática están llenos de ejercicios que los niños leen y analizan.

»La asistencia debe ser muy regular. De los 42 asientos de la clase había ocupados 41.

»Esta escuela difiere mucho de la de la calle del General Foy. La matrícula en ésta es más nutrida y mayor la asiduidad. También me ha parecido observar diferencias en el programa. Hágase lo que se haga, el programa habrá de acomodarse siempre á los niños sin que valga teorizar.

—»No he tenido suerte en las lecciones que he presenciado. El tiempo se me ha hecho pesado. Ha sido en la cantina en donde he visto la importancia de este grupo escolar. En cada escuela comían 200 niños. La mayor parte gratis. El que más, pagá 15 céntimos. En la escuela de niñas, entre 200, han recogido hoy tres francos. Todos comieron un plato de sopa, otro de lentejas y otro de carne. A bastantes se les dió también pan. La bebida y postres se lo traían ellos. Vi sobre la mesa muchas bote-

llitas de vino. En la escuela se dan también bonos para que los niños recojan en la alcaldía, oficinas de la Caja de las Escuelas, calzado, delantales, pantalones, toda clase de prendas de vestir. ¡Hermoso!

»Después de las lecciones, hasta las seis de la tarde, los niños que quieren se quedan en la escuela cuidados por otros maestros. En estas escuelas, con numerosas salas, *préau* y patios, puede hacerse eso. ¡Pero en España!»

Escuelas de la calle Près-Saint-Gervais.—Laboratorio de fonética del Abate Rousselot.

París, 13 de Noviembre de 1912.

«La escuela de niños del Près-Saint-Gervais tiene 530 alumnos, distribuidos en nueve secciones. Preparatorias, tres; grado elemental, tres; grado medio, dos, y superior, una. A la escuela de niñas asisten 500, y se las tiene distribuidas en diez secciones: cinco, grado elemental; tres, medio, y dos, superior. A los párvulos ó maternal, que es mixta como todas las de esta clase, asisten 300 alumnos, distribuidos en cuatro secciones. Dedicamos la mañana á la de niños. Pasamos por las secciones de párvulos, deteniéndonos breves momentos en cada una. Asistimos, por último, á la comida de las niñas y recorrimos el local. La calle del Près-Saint-Gervais está en uno de los extremos de París y asisten muchos niños á sus escuelas, casi todos ellos hijos de obreros.

»Me gustó la decoración de la escuela de niños, y pienso aplicarla en la mía. En las paredes de la escalera y de las salas se veían fotografías y grabados de cuadros de los mejores pintores, y á su alrededor impresos explicativos.

»Todos estos dibujos y fotografías que aparecen por las paredes de las escaleras y salas pueden llevarnos de nuevo á colgar el material de enseñanza.

»En esta escuela, como en otras, los niños tienen un cuaderno en el cual se anota los trabajos que han de realizar en casa, y en donde suscribe el padre el «Conforme». De perlas me parece el

procedimiento; pero ¿cómo ponerlo en práctica en nuestro país, en donde la mayoría de los padres no saben firmar? Tal vez cupiera editar unos sellitos que los padres pegaran en el lugar correspondiente.

»Á mí me gustó que el cuaderno de *roulement* se encargase preferentemente á los más aplicados, y que en el cuaderno especial de redacción dividiesen los niños su trabajo encabezando las secciones con los rótulos *definición, descripción, uso y conclusiones* referentes á la materia tratada, pues esto ha de ayudar mucho á dar claridad.

—»Esta escuela se distingue de la generalidad por tener un taller destinado á escuela de aprendices mecánicos. En las escuelas de París hay cuatro de aprendices: dos de mecánicos, una de electricidad y la que vimos de ebanistería en la calle de Charles Baudelaire.

»En el taller de aprendices trabajaban 30, que es el máximo que debe admitirse. Pueden ingresar á los trece años cumplidos, hallándose en posesión del certificado de estudios primarios. Además del trabajo de taller y de los estudios de dibujo, matemáticas y tecnología, tienen una hora diaria de enseñanzas generales, que les da uno de los maestros de la escuela. La villa de París gasta unos 200 francos anuales por alumno, para los cuales todo es gratuito. Estas escuelas se inauguraron hace dos años. Algunos alumnos del primero ya se han colocado. Cada escuela tiene su patronato.

»Al salir de estas escuelas recordábamos las nuestras unitarias... ¿Cuándo tendremos escuelas graduadas tan completas como las que acabamos de ver?

—»Por la tarde visitamos, acompañados también por el señor Hoyos, el laboratorio de fonética del abate Rousselot. Vimos funcionar varios aparatos. Parece que los trabajos que en estos laboratorios se realizan tienen gran importancia. Son curiosísimos los aparatos registradores de sonidos.

»Sin duda estos estudios nos llevarán á una más acertada clasificación de éstos.»

Conversación.—Una escuela decorada.

París, 14 de Noviembre de 1912.

«Hemos dedicado la mañana á completar nuestras notas, aclarando dudas. Estas reuniones tienen para nosotros mucha importancia, porque en ella colaboramos todos, ayudándonos mutuamente en este trabajo, en el cual ponemos todo el entusiasmo.

—»Ha sido un acierto dejar para el último día la visita á la escuela de niños de la calle Monceau, recientemente construída. Es la más hermosa de las escuelas que hemos visitado en París.

»La escuela se ha decorado por la influencia de la Sociedad «El Arte en la escuela» y la buena voluntad del alcalde del distrito.

»En el *préau* hay un hermoso tríptico, regalo de un artista parisiense. Los frisos de las salas de clase representan las distintas regiones francesas. En los muros, pintados de un color agarbanzado, algunas fotografías muy bien hechas de cuadros notables. Había algunos de Velázquez y Goya.

»Se veían macetas con plantas de adorno y flores.

»Era jueves y no había clase; pero la directora nos dió toda clase de detalles sobre el funcionamiento de la escuela y de la cantina, en la cual comen quince niñas y pagan 40 céntimos. La escuela está situada en un barrio de gente acomodada.»

DE PARÍS Á BRUSELAS

Bruselas, 15 de Noviembre de 1912.

«Dejamos á París, y nos llevamos al alejarnos el recuerdo de las escuelas de niños de las calles del General Foy, Charles Baudelaire y Belliar; de la Maternal de la calle de Lamarck; de las de niños, niñas y Maternal de Près-de-Saint Gervais, de la primaria Superior de Jean B. Say, de la aneja á la Normal de Auteuil, de esta misma Normal de Maestros del departamento del Sena, de la Normal Superior de Saint-Cloud y del Museo Pedagógico Nacional. Ahora á Bélgica.

»En todas las escuelas que he visitado en París he encontrado mesa-bancos bipersonales. Los unipersonales sólo se encuentran por excepción. Por lo visto es el primer tipo el que hay que adoptar.

»A las siete de la mañana hemos salido de París, y á la una y minutos llegamos á Bruselas. Desde el tren pudimos ver un gran número de canales y canalillos de riego y navegación. Los canales, las nieves y las lluvias enriquecen aquellas planicies, y son la base de una población densísima. Yo recuerdo las nuestras, esteparias, casi despobladas, y donde se necesita ser héroe para seguir habitándolas. ¿Será una leyenda lo de la fertilidad de nuestro suelo? ¿Podrán los españoles de mañana hacer lo que ni los de hoy ni los de ayer hemos sabido realizar? ¿Saldrá de la escuela nuestra redención?

»Sobre las once atravesamos la frontera. La visita aduanera se realiza en el mismo coche y sin molestarnos gran cosa. En el campo se ven más casas. Debe haber muchas fábricas, pues abundan las chimeneas altas.

»El viaje, siempre por entre fértiles llanuras, ha sido muy distraído.»

La Escuela comunal de niños núm. 10, rue Rollebeck, núm. 22.

Bruselas, 16 de Noviembre de 1912.

«Cuando puse los pies en el *preau* de la escuela núm. 10, pensé que nos habíamos equivocado. ¿Pero esto es una escuela? Y recordé con tristeza las nuestras, con una sala única y un solo maestro, y en las cuales las palabras gimnasio, duchas, talleres, graduación... aquí corrientes, son voces extrañas que sólo algunos chiflados pronuncian y entienden. ¡Pobre patria!

»Fuimos presentados al director de la escuela, M. Smelten. Le oímos hablar y quedamos cautivados. Cuando salimos de aquella escuela, nuestra opinión era unánime. M. Smelten es un excelente maestro y un excelente director.

»La Junta para ampliación de estudios debiera enviar maes-

tros españoles para que estudiaran especialmente esta escuela.

»La escuela núm. 10 se abre á las siete de la mañana y no se cierra hasta las diez de la noche. Tiene 22 secciones de niños, siendo su número 650, entre los cuales se cuentan 130 anormales, distribuidos en seis secciones.

»Los grados son tres, y los años de estudio seis. Las secciones se distribuyen como sigue: cinco del 1.º, cuatro del 2.º, cuatro del 3.º, cuatro del 4.º, tres del quinto, y dos del 6.º. Hay enseñanza de dibujo, trabajo manual, música y canto, á cargo de los mismos maestros. Un gran número de niños desayunan y comen en la escuela. A los enfermizos ó débiles se les da á la mitad de la mañana aceite de hígado de bacalao. En la escuela hay enfermera, médicos especialistas y barbero. Entre las secciones de la noche, hay una de agentes de policía. Los adultos son jóvenes, hombres de edad madura y soldados de un cuartel próximo.

»Ésta es una escuela graduada, francamente educativa. Por ejemplo, al clasificar á los niños en las secciones del primer año, que son cinco, se reúne en una á los niños procedentes de los jardines de niños, en otra á los que no han asistido á ninguna otra escuela, en otra á los que repiten año, en la 4.ª á los que llevan tres años de retraso, y en la 5.ª á los anormales. ¡Qué hermosa escuela!

»La enseñanza se funda en la observación y en la experiencia, nos dice el director. Los niños amasan un pan, lo cuecen y lo comen. Los niños desuellan un conejo, estudian su organismo, lo guisan con ayuda de la cocinera y lo meriendan después.

»Aquí no se usan los llamados libros de memoria. Sólo de lectura, los de historia para comentarlos, y los de problemas.

»Al decirnos el director que las excursiones y visitas á museos y monumentos eran frecuentes, recordé que cuando por la mañana estábamos en la «Grand Place», pasaron junto á mí unos 20 niños con un maestro que se detuvieron en una esquina ante una lápida, de la que el maestro debió decirles algo. Aquellos niños eran de esta escuela, pues esta tarde he encontrado aquí á aquel maestro.

»La salida de los niños nos gustó mucho. Reunidos en el *préau* desfilaron cantando, con sus maestros al frente.

»¿Cuándo tendremos otro tanto en España?»

Escuela núm. 10.—Otras notas.

Bruselas, 18 de Noviembre de 1912.

«El día de hoy lo hemos dedicado á la Escuela núm 10. Después de comer hemos estado unos momentos en la residencia oficial del Excmo. Sr. D. Alfonso Merry del Val, que había manifestado deseos de vernos.

»Al terminar las lecciones de la tarde hemos tenido la fortuna de saludar, en aquella escuela, á M. Sluys, cuyo nombre nos es familiar. Después de cenar hemos conversado largo rato sobre los trabajos escolares que hemos presenciado, especialmente el referente á la lectura visual, que á todos nos ha intrigado, por el interés primordial que la enseñanza de la lectura tiene y las dificultades que siempre presenta.

»Llegamos á la escuela á primera hora. M. Smelten comenzó por mostrarnos un monumento histórico que en uno de los patios de la escuela se conserva y que data del siglo xi. Aprovechó la ocasión para decirnos algo sobre la historia de Bruselas.

»Hubo de marcharse dicho director á una reunión en que se iba á tratar de la aplicación del cinematógrafo á la enseñanza en las escuelas primarias, y nosotros nos repartimos por las clases.

—»Las aulas tienen grandes ventanas acristaladas y en ellas abundan las macetas, cartas postales, grabados y láminas en color, dispuestas artísticamente. El conjunto es muy agradable.

»Los niños pertenecían á la segunda sección. Contarían unos ocho años, por término medio. Leyeron á coro é individualmente. Después interpretaron la lección, haciéndose actores.

»Se comienza por la lectura de la frase. A esto llaman aquí lectura visual y dicen que da buen resultado, pues los niños pueden aprender á leer en un año correctamente.

»La maestra escribía una palabra en el encerado y la leía. Los

niños repetían las voces de la maestra y escribían la palabra, con bonita letra vertical, en sus cuadernos. Con este método los niños aprenden á hablar, leer y escribir fácil y agradablemente.

» Á la mitad de la mañana llegó la enfermera, y subimos todos á una habitación, en donde se reúnen los niños de la escuela que tienen alguna contusión, rasguño, etc., para ser curados.

—» Mad. Mentehers es maestra de una clase de anormales, primer año, y con un gran dominio, poniendo en práctica gran variedad de ejercicios, despertaba aquellas inteligencias, atrofiadas unas, otras poco desenvueltas, y las más, aletargadas. ¿Cómo no hay en nuestro país secciones de anormales? ¿Acaso no existe este tipo de niño entre nosotros? Aquí, según M. Smelten, lo son el 21,60 por 100. Para nosotros resulta más sencillo cerrar los ojos, á pensar que existe el problema. ¡Pobres niños y pobres maestros!

—» ¡Qué interesante esta clase de gimnasia con música y canto! Es una maestra de la escuela la que toca el piano y un maestro el que dirige los ejercicios.

—» Á medio día vimos comer á los niños la sopa en la cantina. ¿Cuándo llegaremos nosotros á tanto? M. Smelten tiene montado en esta escuela un gabinete médico-pedagógico y una consulta para informar á los padres sobre la dirección más conveniente á sus hijos.

—» Íbamos á salir cuando entró M. Sluys. Reunidos todos en el despacho del director, tuvimos el placer de oírle. Nos recomendó algunas publicaciones interesantes referentes á la enseñanza en Bruselas, y nos facilitó la visita á los Institutos Salvay.»

Conferencia de M. Nyns.—La Escuela comunal de niños núm. 7, rue Haute, 255.

Bruselas, 19 de Noviembre de 1912.

«Pasamos la mañana en el despacho del Inspector comunal, M. Nyns. Por la tarde visitamos la Escuela primaria comunal número 7, situada en la rue Haute, 255. Al salir de esta escuela, y

de paso para nuestro domicilio, entramos en la Casa del Pueblo, para cuya visita nos dieron toda clase de facilidades. Aprovechamos bien el día.

» M. Nyns nos acogió muy cariñosamente. M. Nyns es Inspector de la enseñanza comunal de la villa de Bruselas. Antes fué maestro y director de la escuela núm. 7. De antiguo conoce á muchos españoles. Su conferencia ó, mejor dicho, su exposición sencilla y familiar del estado de la enseñanza en Bélgica, fué muy interesante.

» Actualmente no hay en Bélgica una enseñanza primaria nacional. La Constitución establece la libertad de enseñanza, y todos los partidos la aceptan. La lucha de los partidos alrededor de la escuela es muy viva. El Estado no tiene escuelas primarias, pero subvenciona las escuelas comunales y las libres. Los Ayuntamientos tienen obligación de sostener, por lo menos, una escuela, pero el Gobierno les exime de esa obligación si lo solicitan. El Estado conserva un cierto derecho de inspección. Los liberales crearon en 1879 el Ministerio de Instrucción pública. M. Nyns no lo dijo, pero tal vez pueda esperarse que la enseñanza primaria en Bélgica llegue á ser nacional.

» Los maestros de las escuelas privadas belgas han pasado por trances muy apurados, y, á pesar de las diferencias que los separan, en los días de mayor apuro encontraron el apoyo de los maestros comunales.

» Sin dinero no hay que pensar en hacer nada de provecho. El Municipio de Bruselas gasta en la enseñanza primaria, considerando como tal el sostenimiento de sus escuelas comunales, dos millones y medio de francos, además de los 250.000 francos con que la subvenciona el Estado. La enseñanza de la natación cuesta al Municipio 25.000 francos. Pero el Municipio de Bruselas se queda atrás en la retribución de sus maestros del Municipio de Saint-Gille, otro de los que forman el aglomerado bruselese, en el cual el sueldo mínimo de los maestros es de 1.800 francos.

» Al despedirnos, M. Nyns nos regaló sendos programas y

cuatro colecciones de monografías sobre la enseñanza primaria en Bruselas.

—» Por la tarde hicimos nuestra primera visita á la escuela número 7. Desde la entrada comenzó á interesarme el gran número de macetas con plantas, que también encontramos en el *préau* y en las salas de clases. En éstas, los cristales inferiores de las ventanas presentaban una lindísima decoración, que hacen los mismos maestros. Aquellas vidrieras me impresionaron muy agradablemente y procuraré reproducirlos en mi escuela.

» En el suelo del gran *préau*, con montera de cristales, vimos señalados los caminos que podían seguirse para llegar á las principales ciudades belgas. En las paredes hay planos de la villa y sus alrededores, todo ello utilísimo para la enseñanza de la Geografía.

» El director, M. Dardenne, nos reunió en su despacho y nos explicó la organización de su escuela. Asisten 900 niños, en su inmensa mayoría pertenecientes á las clases más pobres; 200 de ellos toman por la mañana el café en la escuela; 380 la sopa al medio día. De estos últimos, sólo 11 pagan 10 céntimos cada uno. La escuela reparte unos 700 vestidos y otros tantos pares de calzado. La natación es obligatoria para los niños sanos y lo mismo las duchas. Todos viajan por el país, corriendo la mayor parte de los gastos á cargo de la villa.

» Los 900 niños se distribuyen en 27 secciones, de las cuales seis son de anormales.

» Me ha gustado ver que las enseñanzas especiales las dan los mismos maestros. Cada maestro lo enseña todo á los niños de su sección. Algunos han especializado algo. Uno de éstos enseña la música á las secciones del cuarto, quinto y sexto año, y otros dos dan, fuera de las horas ordinarias de clase, el trabajo manual en madera al sexto año. A cargo de maestros, estas enseñanzas son más educativas.

» Un mapa de los Balkanes nos demostró cómo se atiende á las enseñanzas ocasionales.

» En una sección, los niños cantaron en nuestro honor la Marcha Real española.

»Después de recorrer todo el edificio de esta hermosa escuela, nos despedimos, quedando en volver otra vez.»

Escuela núm 7.—Cambio de impresiones.

Bruselas, 20 de Noviembre de 1912.

«Hemos pasado el día en la escuela núm. 7. Aquí, como ya habíamos visto en la escuela núm. 10, hay maestros y maestras al frente de las secciones. Nuestra información ha ido algo más allá. En esta escuela tienen tres maestros suplentes. Clase de guarda de cuatro y media á seis, para los niños que en sus casas no tienen medios para hacer sus *deberes escolares*. Fiesta patriótica y viajes subvencionados para los alumnos del último curso y por suscripción voluntaria para los demás, todos los años.

»Primeramente vimos á la enfermera cuidar á los niños. En seguida dos maestras reunieron sus secciones en una misma sala y dieron una lección ilustrada, con proyecciones, sobre el mar del Norte y la vida marítima. Después del recreo nos reunimos todos en la sala de música, y 106 niños entonaron varias canciones y, por último, la Marcha Real española y la Brabançone, himno nacional belga, acompañados al piano. Aquí el patriotismo se cultiva con actos que llegan al corazón. En seguida en la misma sala y también con acompañamiento de piano, presenciarnos una lección de gimnasia rítmica con un grupo de niños anormales. En los sótanos, adonde descendimos, tuvimos ocasión de ver el funcionamiento de las duchas. Subimos al primer piso, y en una sección de anormales asistimos á una lección interesantísima. Abundaba el material de inmediata aplicación y todo era propiedad de la maestra, que sabia y pacientemente lo había coleccionado ó construído. Así terminamos la mañana. Por la tarde asistimos á una lección de lengua francesa y á otra de Aritmética. Después asistimos á una lección de Aritmética y Geometría en una clase del sexto año. Terminamos la labor del día con una lección de Ortofonía, que dió la Inspectora de esta enseñanza ante un grupo de alumnas de la Escuela Normal de Maestras.

—»Los alumnos de sexto año, provistos de metros, tomaron las medidas en los pasillos de la escuela para resolver después en la clase el problema que se les había dictado. Fué una labor hecha en colaboración.

—»En una clase la maestra dibuja en el encerado diversos objetos y escribe sus nombres, que los niños leen. Los niños cierran los ojos y la maestra oculta ó sustituye algunos de estos nombres y pregunta después sobre ellos. Los ejercicios resultan interesantes para los niños.

»Nos enseñan los cuadernos de Geografía é Historia, ilustrados con recortes de revistas, estampas y postales, por los mismos niños.

—»Las clases de anormales merecen mi atención. Las prefiero así, tal como aquí las veo, al lado de los niños normales y en la misma casa que éstos. Pienso que es un mal el asilo de anormales, el edificio aislado para ellos, sea debido al espíritu de beneficencia, sea creado con fines pedagógicos. No quisiera apartar á esos infelices sino lo absolutamente necesario, en modo alguno incomunicarles. En una palabra, quisiera en nuestra patria clases de anormales y no escuelas de anormales.»

En la piscina de Saint-Gilles.—Conferencia de M. De Vogel.

Bruselas, 21 de Noviembre de 1912.

«El de hoy ha sido un día de los que queda uno satisfecho al acostarse. A las ocho y media de la mañana llegamos á la escuela número 7, é inmediatamente salimos con los niños del sexto año y sus tres maestros, dirigiéndonos á la rue de la Perche, núm. 38, en Saint-Gilles, en donde el Municipio tiene instalada una hermosa piscina. El Ayuntamiento de Bruselas abona una cantidad al de Saint-Gilles para que algunas de sus escuelas envíen los niños á ejercitarse en la natación. Vimos bañarse á los niños y á sus maestros, y algunos de nosotros nadamos también.

»Por la noche asistimos, en una escuela de la rue des Visitandines, en donde tiene su domicilio la «Sociedad Belga de Paido-

tecnia», á una conferencia de M. De Vogel, director de las escuelas Morichar, de Saint-Gilles, sobre las relaciones entre la familia y la escuela.

—»El Ayuntamiento de Bruselas tiene instaladas duchas en todas sus escuelas, y aun con ello envía á las piscinas todas las semanas á los niños para que se ejerciten en la natación. ¿Tan difícil sería para muchos Municipios de España la instalación de estas piscinas en donde fuesen, por turno, los niños á nadar? Se dice que no nos bañamos; ¿cómo hemos de hacerlo si, ni á grandes ni á pequeños, se nos acostumbra á ello?

»Al entrar en la piscina de Saint-Gilles quedamos atónitos; ¡qué limpio y qué hermoso! La piscina está cubierta por una montera de cristales. Sus aguas presentan un color azulado y ofrecen varias profundidades, acomodándose á toda clase de personas. Antes de entrar, los niños se lavaron los pies; después enjabonaron sus cuerpos y se pusieron debajo de las duchas; ya perfectamente limpios entraron en la piscina de agua tibia y agradable.

»En las paredes leí varias máximas. Copio una: «La propreté est la santé; la santé est la vie».

—»El sistema de relaciones entre la familia y la escuela expuesto elocuentemente por M. De Vogel, es muy parecido al que nos explicó el director de la Escuela primaria superior Juan Bautista Say, en París. Yo creo que ambos directores aciertan al decir que en el consorcio del hogar y de la escuela ha de buscarse la eficacia de la educación humana.

»En el sistema de relaciones de la escuela con los padres, juega papel importante el carnet de correspondencia. Pero eso que es tan fácil aquí, ¿sería posible en España?»

Escuela Morichar.—Escuela de la rue Veronése.

Bruselas, 22 de Noviembre de 1912.

«No me cabe duda. Hoy ha sido el día mejor aprovechado. Por la mañana hemos visitado la escuela de 4.º grado establecida

en la calle de Plaisance, 12, llamada Morichar, en el Ayuntamiento de Saint-Gilles. Por la tarde, la primaria elemental de niñas con grado complementario, núm. 19, de la rue Veronése, una de las del Municipio de Bruselas. Dudo que haya mejores escuelas en el mundo. Esta escuela de niñas es un paraíso. Las alumnas que asisten á ella han de amar forzosamente la patria que tan solícita las atiende.

»En la escuela Morichar hay 12 profesores, 8 clases y 225 alumnos. El edificio es magnífico. La organización perfecta. El director, de primer orden. La labor escolar es una enorme aplicación del trabajo manual. Hay talleres de modelado, madera y hierro. Toda la enseñanza tiende á despertar y favorecer el espíritu de invención, á educar el cerebro y la mano. Se quiere que cuando el muchacho salga de la escuela pueda ser un buen obrero en cualquiera de los oficios por que sienta predilección. Estudian detenidamente las materias primas y las herramientas. ¡Cómo siento no poder permanecer un año entero en esta escuela!

»A ella asisten los muchachos de doce á quince años. Allí trabajan el barro, el yeso, la madera y el hierro, y aun se prepara el trabajo de la piedra. ¡Qué orden, limpieza y perfección en todo! Con escuelas como esta se explican perfectamente los progresos industriales. Muy interesante lo que el director nos hizo observar en la clase de modelado á fin de que el trabajo del barro resulte de verdadera aplicación para la educación de la mano.

»Preside en todas las tareas de la escuela un orden moral que sorprende y satisface. La conciencia profesional de estos muchachos será recta cuando lleguen á obreros.

»Vimos toda la escuela en acción. Nada se nos ocultó, y nosotros salimos encantados, deseando para nuestra patria escuelas como esta.

»Muchos de los muebles construídos en la escuela se regalan á otras escuelas del Municipio, y otros son para sus constructores.

—»La escuela de niñas núm. 19, situada en la rue Veronése, ha costado, según nos dijo la directora, unos dos millones de fran-

cos. Solamente la instalación de duchas vale 40.000. Los dos patios de ambos lados mayores del edificio, el gran *hall* central, las dos magníficas escaleras que conducen á los pisos altos, que con la planta baja y los sótanos suman cuatro, todo enamora, respira bienestar y nadie se atreve á pedir ni á soñar escuela más espaciosa ni más rica. Es la mejor de las bruselenses; pero es del mismo tipo que todas, lo cual equivale á afirmar que no hay en Bruselas ninguna mala. ¿Cuándo las haremos semejantes en España?

»La escuela de la rue Veronése es una verdadera joya. Al poner los pies en el hermoso *préau*, que decoran un gran número de macetas, muchas de las cuales penden del techo á manera de lámparas, quedamos encantados. ¿Pero aquello era una escuela? ¿Y aquella escuela era para las clases más pobres de la villa? En ella se educan 800 niñas, distribuidas en 24 secciones y dirigidas por 30 maestras. Las secciones del séptimo y octavo año forman el 4.º grado. De las 800 niñas, 200 son del orfanato de la villa. Dato curioso y digno de ser imitado. ¿Por qué se ha de educar á estas infelices separadas de los otros niños de su edad!

»Las alumnas del 4.º grado dedican la mitad de la jornada al trabajo manual, dibujo, costura, etc., y la otra mitad á las enseñanzas generales. Las del sexto año van durante una semana seguida y siete al año á una escuela *ménagère*, acompañadas de su maestra, y se ejercitan en lavar, planchar, repasar la ropa y cocinar.

»En el Museo hay muchos ejemplares recogidos por las alumnas en sus viajes y excursiones.

»Las antiguas alumnas constituyen una Asociación.

»Por la noche funcionan cinco clases de adultas.

»Salimos de la escuela ya de noche, después de haberla recorrido toda y haber asistido á lecciones de lectura, modelado, dibujo, confección y gimnasia.»

Un Jardín de niños.—Una Escuela Media.

Bruselas, 23 de Febrero de 1912.

«Por la mañana visitamos el Jardín de niños núm. 6, situado en la rue des Eburons. Por la tarde una Escuela Media, situada en el boulevard Clovis.

»En el Jardín de niños hay 200 de éstos, distribuidos en cuatro secciones y siete maestras con la directora.

»En la clase inferior, niños de tres á cuatro años, trabajaban en construcciones con cubitos. En la clase media se trataba de una conversación muy interesante sobre el gato y el ratón, con estampas, que se descubrían en el momento oportuno. Los niños hablaban tanto ó más que la maestra. En la clase superior, niños de cinco á seis años, vimos una lección de plegado y otra de modelado. Hemos presenciado el reparto de la sopa y el recreo y trabajo en el jardín, en donde manejaban azadas, palas y carritos para el transporte de tierra.

»Esta escuela es muy interesante. Un detalle: en ella hay dos pianos para acompañar los cantos, bailes y juegos. En el patio los niños alimentan y cuidan gallinas y palomas.

»En las perchas, para que cada niño conozca la suya, hay pegados cromos que representan diversos asuntos.

»En dicha escuela se lee en la puerta: «Jardin d'enfants», en francés, y en flamenco «Kindertuin». ¿Por qué tenemos únicamente uno en España de tales jardines? Creado en 1878, ¿no ha transcurrido todavía el tiempo suficiente para conocer si por sus resultados es digno de que se multiplique, ó es merecedor, en cambio, de que se suprima? La fachada del *Kinder-garten* de Madrid dice que fué inaugurado personalmente por S. M. Don Alfonso XII. En su reinado y en el de su hijo y durante la Regencia de la viuda y madre Doña María Cristina, ¿no se ha acordado nadie de ir colocando fachadas parecidas por nuestra España? ¿Quién tendrá la culpa de la permanencia de la infame gradetería y de la no difusión de jardines para nuestros párvulos?

—»Esta tarde hemos visitado una Escuela Media en el boulevard Clovis, núm. 40. Estas escuelas son de pago y van á ellas los niños de las clases acomodadas.

»El director, M. Lamotte, nos enseña toda la escuela, en la cual asistimos á algunas lecciones de la sección media. En el *préau* central, un gran número de niños ensayaban cantos al piano para una próxima fiesta.

»Las secciones de la escuela se dividen en dos grupos: clases primarias y clases medias. Los maestros de estas últimas proceden de la Escuela Normal Media, que es la misma primaria con dos años más de estudio.

»La sección primaria tiene seis años de estudio y la media cuatro. El niño comienza á los seis años y acaba á los diez y seis. Los niños del primero y segundo año pagan 120 francos anuales y del tercero en adelante 150. En cada clase tienen una pequeña biblioteca, cuyos libros pueden llevarse los niños á sus casas los días festivos. Este mismo año se formó la Asociación de antiguos alumnos.

»Ya con luz artificial visitamos el gimnasio y los talleres de trabajos en madera y en barro, que en estas escuelas no tienen la importancia que en las de 4.º grado.»

Museo Internacional.

Bruselas, domingo 24 de Noviembre de 1912.

«La mañana de hoy pensábamos dedicarla al Museo de Arte Moderno; pero antes de salir recibimos una carta en que se nos invitaba á visitar el Museo Internacional, y allá fuimos. Nos dirigió su director, M. Otlet, por el sinnúmero de salones que lo forman. Este Museo fué fundado por el Congreso mundial de las Asociaciones internacionales en 1910, y tiene por objeto hacer patentes, por medio de gráficas y de toda clase de objetos, los progresos realizados en todos los ramos. España exhibe en este Museo una interesante documentación administrativa.

»Este Museo está aún en formación; pero comienza á ser im-

portante lo reunido. Si la idea se extiende y perfecciona, será de gran provecho.

»El Museo me fué también simpático por la tendencia pacifista que en todo él se revela.»

*Institutos de Fisiología y Sociología.—Escuelas de Schaerbeck.
Conferencia.*

Bruselas, 25 de Noviembre de 1912.

«Muchas impresiones agradables he recibido desde que viajó; pero el día de hoy ha sido muy pródigo en ellas. Por la mañana hemos visitado el Instituto de Fisiología, dirigidos por M. Heger, quien nos ha explicado el origen y organización del mismo; nos ha enseñado todos los departamentos y hecho funcionar algunos aparatos. Al escuchar el respeto con que M. Heger pronunciaba el nombre de nuestro sabio Ramón y Cajal, hemos sentido profunda emoción. M. Heger ha llevado su bondad hasta acompañarnos al vecino Instituto de Sociología y al Museo de Historia Natural, llamándonos la atención en el primero sobre la organización de su magnífica biblioteca y salas de trabajo, y en el segundo sobre los 19 ejemplares muy bien conservados del *Iguanodon* de Bernissart, que son las joyas de este Museo.

»M. Heger comenzó por darnos en el magnífico anfiteatro del Instituto una interesantísima lección sobre fisiología, recordándonos la labor de los principales fisiólogos. Nos recomendó la luz bilateral como la mejor para prevenir los defectos de la visión. En la sala de aparatos experimentamos en los registradores de las funciones respiratoria y circulatoria. Ante dos láminas nos explicó cómo puede influir la temperatura en la coloración de las mariposas. En un aparato se hicieron experiencias magnéticas, y otro produjo la luz violada, que comunicaba á nuestros semblantes un aspecto cadavérico.

»En el Museo de Historia Natural, M. Heger sintetizó en pocas palabras lo más importante que allí había, y nos dijo algo sobre los hombres primitivos y su manera de vivir, enseñán-

donos restos referentes al minero prehistórico. Nos mostró la mandíbula de Naulette como perteneciente á un hombre muy primitivo. Nos habló de los mosasaurios y de los iguanodontes de Bernissard, animales gigantescos, cuyos esqueletos admiramos. M. Heger nos explicó cómo se encontraron y el procedimiento interesante de conservación que se ideó.

—»Por la tarde visitamos á primera hora la escuela de niños número 1 de la villa de Schaerbeck, uno de los Municipios del aglomerado bruselense, situado en la calle Josaphat, núm. 229, y ya al anochecer, pues no nos quedó tiempo para más, una escuela media de niñas con jardín de niños y escuela primaria, situada en la calle Verwée. Después de cenar aún fuimos un grupo de nosotros á una conferencia de M. Smelten sobre la «Cité des Orphelins». Un día bien aprovechado.

—»Al entrar en la escuela de la calle de Josaphat sentí una impresión de asombro. A continuación del zaguán el inmenso *préau*, y á la izquierda de éste el patio, y á la derecha la piscina de natación con instalación de duchas á su alrededor, y el gimnasio, de 28 metros de largo por 10 de ancho, en uno de cuyos extremos hay una habitación destinada á guardarropa é instalación especial de duchas. En el fondo del *préau*, la fábrica de luz eléctrica que alumbrá la escuela y el taller de trabajos manuales en hierro. También hay taller para trabajar la madera, salas de dibujo y modelado y salas suficientes para las 17 clases elementales, y cuatro de 4.º grado. La escuela, cuenta de 750 á 800 alumnos. En el mismo edificio se instalará más adelante una escuela industrial.

»El Municipio de Schaerbeck tiene unos 85.000 habitantes, y su presupuesto de enseñanza asciende á más de un millón de francos, y los maestros de sus escuelas son más de 200.

»A la piscina de la escuela de la calle Josaphat van á aprender la natación los niños de las otras escuelas. Para la sopa escolar tienen una instalación especial, en donde se reúnen los niños de todas las escuelas. Aun dentro de una misma villa, como la que constituye Bruselas, cada uno de los Municipios que forman el aglomerado, tiene su especial fisonomía; pero todos ponen sus

entusiasmos en elevar la educación popular. Este proceder es altamente simpático.

»El profesor de dibujo de esta escuela parece un hombre de primera. Lo que hemos visto demuestra su mucho valer.

»En todas las salas de clases hay lavabos. En algunas los encerados son de cristal. Los de madera, plegables en forma de armario, son muy prácticos y tomo buena nota de ellos. Los adoptaré en mi escuela. He visto unos cartelones con hojas y ramas para el dibujo, que aquí en todas partes es del natural. Esto también es muy sencillo para establecerlo desde luego en mi escuela. Lo que no podré tener nunca son las 26 máquinas de escribir de diversos sistemas que he visto destinadas á los niños del 4.º grado.

—»Ante las repetidas instancias de estos señores, hemos visitado, ya de noche, una Escuela Media de niñas en la calle de Verwée. Por fortuna, la escuela tiene una magnífica instalación de alumbrado; es un palacio que nos ha dejado encantados. La visita á estas escuelas es para nosotros como la lectura de un cuento de hadas. Costó ésta dos millones de francos. Se gastan anualmente 70.000. Cuenta con 25 profesoras. A cada sala de clase corresponde otra para guardarropa. Los mapas para la enseñanza de la Geografía merecen especial mención. Los dibujos son muy artísticos. La cocina, el comedor, el lavadero, las salas de plancha y repasado están muy limpias y bien ordenadas. Imposible recordar todo lo que en hora y media hemos visto en compañía de la señora directora y de aquellos señores del Municipio de Schaerbeck.

»Si los Ayuntamientos de España se asemejaran á la municipalidad de Schaerbeck; si gastaran en un edificio como el de la calle Josaphat, núm. 229, millón y medio de francos, y en otros en construcción más de dos millones; si tuvieran más maestros que miles de habitantes, ¡cuántos pediríamos que se les reconociera autoridad é intervención en la escuela y batallaríamos en pro de un régimen de noble competencia, cual el de estos Municipios bruseleses!

—»Para coronar la excelente impresión, ó mejor sería, de impresiones de este grandioso día, asistimos á una conferencia del director de la escuela núm. 10, M. Smelten, sobre la creación de la «Cité des Orphelins». Quiere que la institución esté cerca de la gran ciudad para que se beneficie de sus progresos. El gasto puede calcularse, dijo, en unos 2.200.000 francos, y dos francos por niño y por día.»

Escuela de anormales del Dr. Decroly.—Una conferencia.

Bruselas, 27 de Noviembre de 1912.

«Es imprescindible una visita á las instituciones del Dr. Decroly, cuando se viene á estudiar la enseñanza en Bélgica. Esta mañana hemos visitado la institución de anormales.

»Fuimos en tranvía hasta Uccle. En la calle de Vossegat, número 2, en medio del campo, albergados en un bonito hotel, rodeado de huertas, tiene su institución para anormales el Doctor Decroly.

»Reunidos en el bonito comedor del hotel, nos dirigió el Doctor la palabra. Alumbrado por un pálido rayo de sol, se me figuró que era un apóstol. Nos dijo que clasificaba á los anormales en cinco grupos: del carácter, de los sentidos, motores, de la palabra é inestables. Nos presentó varios tipos de niños aquejados de estas anomalías.

»Después de la conferencia pasamos á las clases, en donde vimos trabajar. Las clases son pequeñas, bonitas, y todas tienen ventanas al campo. En todas ellas abunda el material construído por las mismas maestras. Todos los niños tienen cuadernos muy ilustrados con dibujos y estampas. Allí no se da ninguna importancia al mobiliario escolar.

»Me interesó mucho el método para la enseñanza de la lectura de palabras enteras acompañadas del objeto y también de frases. La letra es lo último que el niño aprende. Mad. Decroly hacía experiencias con su niña de menos de dos años para enseñarla á leer.

»Los niños tienen en el jardín gallinas, conejos y palomas que cuidan todos, y además un pedacito de campo individualmente.

»Toda la enseñanza es objetiva.

»La visita de esta mañana ha sido muy interesante y he recogido en ella un buen número de notas.

—»Por la noche, parte del grupo fuimos á oír una conferencia que daba el director del Museo del Trocadero de París en la Universidad Nueva sobre las relaciones del arte francés y español en la Edad Media. Hizo uso de las proyecciones y conoció muchas bellezas artísticas de España que ignoraba.»

Escuela Normal de Maestros de Bruselas.—Una visita con los alumnos de la Normal.—Conferencia del Dr. Decroly.

Bruselas, 28 de Noviembre de 1912.

«Esta mañana hemos visitado la Escuela Normal de Maestros, instalada en el Boulevard Hainaut, núm. 110. Esta escuela es de la villa y actualmente también de la provincia. Hay en esta Escuela Normal otra primaria elemental de seis grados, á la que sigue una preparatoria de tres años. En la Escuela Normal estudian cuatro años.

»Nos enseñaron todo el establecimiento. El gimnasio es grande, y por la noche, entrando por otra puerta, lo utilizan Sociedades gimnásticas. Tiene un buen laboratorio para prácticas de química, en donde pueden trabajar 40 alumnos, disponiendo cada uno de cuanto le haga falta. En el mismo laboratorio se hacen las prácticas de Pedagogía experimental, dirigidas por el profesor de Pedagogía y á donde acuden también las alumnas de la Escuela Normal de Maestras.

»Asistimos á una lección del profesor de Pedagogía, M. Jonkheere, sobre la memoria. De esta lección he sacado la conclusión siguiente: «Los niños recuerdan mejor las palabras cuando entran en la composición de una frase». Los alumnos tomaron parte en la lección.

»En la Escuela primaria, tercer año, un maestro joven explicó

un tema que los niños interpretaron por medio del dibujo y sobre el cual después fueron redactando frases cortas.

»Estuvimos un rato en una sección, en donde se enseñaba el flamenco. Aquí en todas las escuelas se enseña el francés y el flamenco.

—»La lección de Pedagogía me ha interesado mucho. No ha sido un discurso del profesor, sino una colaboración de su saber y del pensar de los alumnos. Las cuestiones eran suscitadas por éstos. Las dudas no quedan así ocultas. Así debiera trabajarse siempre.

—»El profesor de Ciencias, M. Arndt, debía visitar por la tarde con un grupo de alumnos el horno crematorio donde se queman todas las basuras de Bruselas y nos ha invitado á acompañarles. Hemos recorrido todos los departamentos. Un funcionario del establecimiento indicaba al profesor el mecanismo, y éste lo explicaba á los alumnos.

»Toda la basura de la gran villa se quema y sirve de combustible para fabricar electricidad, que da fuerza para mover todos aquellos aparatos y luz para alumbrar todo el edificio.

—»Por la noche asistimos á una conferencia del director Decroly sobre la «Creación de los sentimientos sociales.»

Conversación.—Escuela de M. Decroly.—Instituto de Paidología de Mlle. Joteyko.

Bruselas, 29 de Noviembre de 1912.

«Esta mañana hemos hablado largamente sobre las cosas vistas los días anteriores. Nuestra conversación ha girado especialmente alrededor de la enseñanza de los anormales y de las instituciones del Dr. Decroly.

»El Dr. Decroly tiene su escuela de niños normales en la calle de l'Hermitage, núm. 60. Le hemos dedicado dos horas esta tarde. Reunidos en el vestíbulo, el doctor nos ha explicado el funcionamiento y organización de su escuela. Tiene establecida la coeducación. El personal docente es femenino. Cada maestra

tiene á su cargo más de 15 niños. Toda la enseñanza gira alrededor de centros de interés y relación con el niño.

»Recorrimos las clases. En todas ellas abunda el material, que no está allí sólo de muestra, sino para que lo utilicen niños y maestros. Los niños modelaban una caverna en barro. A última hora vimos que dentro de esta caverna habían hecho lumbre. En otra clase encuadernaban. En la clase de historia se trabaja con libros, con mapas, con diccionarios. Todos los niños tienen cuadernos de trabajo.

»Es tan nuevo esto de Decroly, que yo no me atrevo á aventurar una opinión.

—»Fuí con algunos compañeros al Instituto de Paidología de Mlle. Joteyko, y asistimos á dos lecciones: una sobre el dolor, y otra sobre las funciones de nutrición.»

Gante.—La Escuela Normal de Maestros.

Gante, 30 de Noviembre de 1912.

»Por la tarde hemos venido á Gante.

»Al descender del tren llovía. Sin detenernos, tomamos la dirección de la Escuela Normal de Maestros.

»La Normal que visitamos es del Estado. El edificio es inmenso. Dícenos que costó más de millón y medio de francos. El gasto anual es de 460.000. Los alumnos internos son 130, y los profesores 31. Los años de estudio son cuatro para maestro, y seis para regente, ó sea profesor de escuela media. En el mismo edificio hay escuela aneja, en la cual practican los alumnos. Las prácticas nos dicen que se hacen seriamente.

»Esta escuela tiene jardín y amplios pasillos, salas especiales de Geografía, Física, Química, Gimnasia, Dibujo, Trabajo manual y Modelado. Los dormitorios son tres, divididos en pequeñas habitaciones, sin techo y con cortinas. Su mobiliario se compone de cama, armario, lavabo y una silla. Los alumnos pagan 450 francos por todo el curso.

»Por lo visto, éste es un pueblo de competencias por la cul-

tura. Si el Municipio edifica un palacio, pronto levanta otro el Estado.»

Escuela Normal de Maestras, de Brujas.

Brujas, 2 de Diciembre de 1912.

«Salimos de Gante á las ocho y veinticinco, y á las nueve y dos llegamos á Brujas, la ciudad muerta, la más típicamente flamenca de Bélgica.

»Desde la estación fuimos derechamente á la Escuela Normal de Maestras, que nos produjo agradabilísima impresión.

»El edificio es de estilo flamenco, y en flamenco se dan todas las enseñanzas. El francés se enseña como lengua extranjera, y asimismo el inglés y el alemán. Esta Normal es del Estado.

»Tiene un hermoso jardín central encuadrado por cuatro largos y anchos pasillos, en los cuales vi encerados en las paredes, que sirven á los alumnos para su preparación individual. Nos decía nuestra acompañante que es encantador durante el verano.

»Visitamos todas las dependencias. Nuestra acompañante nos fué explicando la organización. El edificio fué construido en 1864. Las alumnas internas son 150, algunas becarias; las demás, pagan 450 francos al año. Se ingresa de los quince á los veintidós años. Los estudios duran cuatro años, y dos más para el profesorado de escuelas medias. Para las prácticas hay jardín de niños y escuela primaria.

»En la escuela práctica trabajan las alumnas de los dos últimos años. Las lecciones son preparadas, las presencian las profesoras de la Escuela Normal, y se critican seriamente.

»Todo está muy limpio. De cinco á siete y media de la tarde las alumnas se reúnen á trabajar en un gran salón, que tiene 150 pupitres.

»La enfermería y los dormitorios muy aseados. La instalación de duchas es la mejor que he visto. Toman una ducha diaria y semanalmente, una vez baño general, y otra lavado de pies.

»En el grandioso gimnasio practicaba el segundo año. El piano

acompañaba á todos los ejercicios, que fueron variados y difíciles. Pasmaba la facilidad con que aquellas muchachas se sentaban y levantaban del suelo, subían por las escalas, corrían, saltaban, jugaban. Nos tenían encantados. ¿Qué hacen nuestras señoritas?

»En la sala de costura tenían varias máquinas de coser.

»En la escuela práctica enseñaban la música cifrada.

»En la escuela hay capilla; la asistencia á ella es voluntaria.

»Pero lo que á mí me hizo pensar más en Brujas, no fué su hermosa Normal, ni los callados canales, ni la atrayente novela de la poética ciudad muerta: fué el recuerdo de Juan Luis Vives.

—»Por la tarde fuimos á Ostende. Todos deseábamos ver esta famosa playa del mar del Norte.»

Desde Gante, por Bruselas, á Lieja.—La Escuela Normal de Maestras.

Lieja, 3 de Diciembre de 1912.

«Salimos de Gante á las ocho y veintisiete. A las nueve y treinta llegamos á Bruselas. Nos detuvimos solamente el tiempo preciso para recoger nuestro equipaje y correspondencia, y á las diez y cincuenta y seis salimos para Lieja, á donde llegamos poco después de mediodía. Con objeto de ganar tiempo y obtener facilidades, nos repartimos en pequeños grupos para comer. A las dos ya estábamos de nuevo reunidos y camino de la Escuela Normal de Maestras.

»En Lieja visitamos la Escuela Normal de Maestras del Estado. En ella se prepara á las maestras para las Escuelas primarias cuatro años, y á las profesoras para las intermedias seis años. Entre el profesorado figuran algunos del Ateneo y de la Universidad. Las alumnas son internas. En el mismo edificio hay escuelas de párvulos, elemental y complementaria. En ninguna de las secciones llegaban á 25 los alumnos.

»Asistimos á dos lecciones, una de Geometría y otra de Geo-

grafía, dadas por hombres en la Normal media, y á algunas en las de niños. En esta escuela la enseñanza se da en francés; pero es obligatorio el flamenco. Como algunas maestras lo ignoran, tienen maestra especial para ello.

»Esta Escuela no nos ha hecho tan buena impresión como otras que hemos visto.»

Desde Lieja á Basilea.

Basilea, 4 de Diciembre de 1912.

«Toda la noche de camino. Nuestra primera visita ha sido para el Rhin. Hemos visitado la Catedral, admirando el paisaje del río desde su hermosa terraza, la Universidad, el Museo Histórico y el de Bellas Artes. En éste hemos visto el cuadro «Pestalozzi en Stans», en el que aparece el maestro rodeado de niños.

»Desde Strasburgo nos reunimos en el mismo vagón alemanes, italianos, españoles y un japonés, que no habla alemán ni francés, y se sirve de un plano para viajar.

»El de hoy ha sido un día alemán: idioma, tierras, moneda, costumbres, gente, todo ha sido alemán. Un francés, domiciliado en Alsacia, me dice que la influencia alemana es decisiva.»

De Basilea á Zurich, por Neuhausen.—El salto del Rhin.

Zurich, 5 de Diciembre de 1912.

«Á las diez y veintisiete hemos salido de Basilea, y hasta esa hora no hemos cesado de correr. Sentimos ansias de verlo todo.

»Es curiosa esta historia de la Catedral de Basilea, templo gótico en otro tiempo, y ahora protestante, que albergó hace contados días representaciones socialistas de todo el mundo para pedir la paz universal.

»Á la una y diez y seis llegamos á Neuhausen. El río y los paisajes nevados nos sostienen constantemente en la ventanilla.

»Desde las alturas de la estación alemana alcanzamos á ver

un soberbio paisaje: el río y la nieve. Los chicos, montados en sus trineos, deslízanse por la cuesta helada.

»Nos hemos detenido aquí sólo por ver el salto del Rhin. El tiempo nos ha favorecido. El sol ha sido espléndido.

»Yo no recuerdo haber visto en mi vida cosa tan hermosa.»

Zurich.—Escuelas primarias y secundarias.—Conferencia de M. Fritsch.

Zurich, 6 de Diciembre de 1912.

«Á las ocho y media de la mañana vino á buscarnos el Cónsul y nos acompañó á la Dirección cantonal de Enseñanza. Allí nos dividimos en dos grupos, yendo con cada uno un funcionario de la Administración.

»Las escuelas de Amtler-Strasse reúnen cuantas condiciones pueden apetecerse. El edificio tiene tres grandes cuerpos, y entre ellos una plaza inmensa. Las enseñanzas son la primaria y secundaria.

»Vayan unas notas referentes á estas escuelas: 1.^a Coeducación. 2.^a Sala de duchas común. 3.^a Fuentes en todos los pisos. Los niños pueden beber cómodamente sin tocar el grifo con los labios. 4.^a Trabajo manual de carácter práctico. 5.^a El material de enseñanza no está á la vista.

»Presencié una lección de francés que duró tres cuartos de hora, y durante los cuales la atención de los niños no decayó un momento. ¡Qué maestro! Mejor no lo he visto en mi vida. Había regresado días antes de San Gotardo; tiene el grado de teniente de Artillería, y había cumplido su servicio militar de quince días.

—»Con uno de los dos grupos que formamos, visité una escuela primaria y secundaria en Limat-Strasse. Este tipo de escuela no es como el belga, de salón central. En las escuelas están montados todos los servicios. No faltan los gabinetes, salas de proyecciones y talleres. Todas tienen hermoso gimnasio. En los pasillos hay vitrinas con colecciones de Historia Natural. La sala de música está dispuesta en forma de anfiteatro. Oímos á las niñas precio-

soş coros á dos voces. Los suelos están cubiertos de linoleum. ¡Qué limpieza!

»Á mediodía nos reunimos todos en Amtler-Strasse para ver comer á los niños en la cantina. Estaban divididos en grupos, como formando familias.

—»Por la tarde visitamos otra escuela en un barrio extremo, Kilchberg-Strasse, también nueva, que costó un millón de pesetas. Asistimos á varias lecciones. Vimos á los niños en el gimnasio y en el recreo.

»Me parece que en estas escuelas es más suave la disciplina que en las belgas y francesas. La decoración es muy sobria. En las clases hay poco material y bastantes macetas y flores.

—Á las ocho en punto recibimos en nuestro hotel á M. Fritsch, Consejero nacional, Presidente del Consejo de educación, director del Pestalozzianum, que nos explicó la organización de la enseñanza cantonal. El Cónsul, que estaba presente, le dió las gracias en nombre de todos con mucha elocuencia.»

*Visita al Pestalozzianum.—Una escuela de anormales.
Una escuela de aldea.*

Zurich, 7 de Diciembre de 1912.

«Á primera hora, y acompañado de nuestro Cónsul, D. Manuel Soto, fuimos al Pestalozzianum. Allí nos esperaba M. Fritsch, que nos acompañó por aquel intrincado dédalo de habitaciones estrechas, abarrotadas de material escolar de todas clases.

»Después, sin perder tiempo, corrimos á Hainer-Strasse á ver una escuela de anormales. Se compone de 16, de las 21 clases de anormales que hay en Zurich.

»En la quinta sección, á propósito del algodón, hizo el maestro una bonita clase de Geograffa. Cuando los niños se enteraron de que éramos españoles, exclamaron: vino y naranjas.

»En la clase había 10 niñas y nueve niños. El maestro hizo que uno abriera un armario, y ello dió origen á una animada conversación.

»Son muy interesantes todos los ejercicios que hemos visto.

»Aún fuimos antes de comer á Zollikerberg, una aldea de población diseminada. La escuela está en lo alto de una colina. Llegamos hasta ella marchando sobre un campo de nieve.

»El maestro salió á recibirnos vestido de soldado. Hacía un momento que había llegado de su servicio de quince días. Con motivo de su regreso, los niños habían adornado toda la escuela con arcos y guirnaldas de ramas, hojas y flores.

»Una escuela preciosa, que ha costado 100.000 francos, en una aldea que apenas cuenta 300 habitantes de población diseminada. Los niños van á ella hasta de dos y tres kilómetros de distancia.

»Para nosotros esto parece un ensueño. Tiene esta escuela una sola clase; pero está dispuesta para dos, local para talleres, sala de costura, patio cubierto, casa para el maestro y calefacción central. ¡Y pensar que ni aun en la casi totalidad de nuestras grandes ciudades tenemos escuelas como ésta de una aldea suiza de 300 habitantes!

—»Á las dos llegábamos al hotel para almorzar, y en seguida salimos corriendo para visitar el interminable Museo Nacional de Zurich.

»En las últimas horas de la tarde nos diseminamos por la población. Muchos visitamos las librerías.»

De Zurich á Berna, por Lucerna. — El lago de los Cuatro Cantones. — Una escuela de Lucerna. — Stans.

Domingo, 8 de Diciembre de 1912.

«Salimos de Zurich antes de las seis de la mañana. Sobre las siete y media llegamos á Lucerna. Allí nos dividimos. Yo, con la mayor parte del grupo, me embarqué para dar una vuelta por el lago. No tuvimos suerte. El día estaba frío y brumoso, y apenas pudimos gozar de las magníficas vistas que una excursión por el lago ofrece.

»Llegamos hasta Brunen. En el camino vimos dos monumen-

tos históricos: el que los suizos dedican á Schiller por haber escrito el drama *Guillermo Tell* y la Casa de los Confederados.

»Á la una de la tarde estábamos de vuelta en Lucerna y aún tuvimos tiempo para conocer la ciudad.

—»Yo preferí quedarme en Lucerna con algunos más. Vimos una magnífica escuela en Machof-Strasse, 15. Tiene 22 secciones y 1.025 alumnos. La cantina es gratis y la administra el Municipio. Los baños y duchas son obligatorios. En los pasillos había perchas armariadas con alambres para guardarropa.

»En las salas de clases había tres cuadros: «Jesús acariciando á los niños», «Guillermo Tell» y «Pestalozzi».

—»He tenido la inmensa satisfacción de visitar Stans, el lugar bendito en donde enseñara Pestalozzi. Es hoy para mí el mejor de mis días.

»Á las cinco y diez y ocho salimos para Berna, á donde llegamos cerca de las ocho. En la estación nos esperaba nuestro representante en la Confederación Suiza, Sr. Avila.»

Berna.—Una escuela.—El Museo Pedagógico.

9 de Diciembre de 1912.

«Á primera hora visitamos en Spitalaker-Strasse una escuela de niños. Nos hemos dividido en pequeños grupos para asistir á las lecciones.

»Esta escuela comprende tres edificios. En el que hemos visitado hay 30 secciones, 12 y 5 en los otros dos. En todos, 2.000 alumnos.

»¡Qué edificio y qué escuela! Hace poco se repartieron 359 pares de calzado. Los alumnos inscritos para comer gratuitamente en la cantina son 612. Hay biblioteca para niños y para maestros. Á la formación de la última contribuyen los maestros con dos francos mensuales; pero principalmente el Municipio.

»Los niños y las niñas suben y bajan sin trabas y sin que se note el menor desorden. Aquí los niños gozan de mayor libertad que en Francia y Bélgica, y eso que tienen establecida la coedu-

cación, que por lo que vemos no ofrece ningún inconveniente y tiene muchas ventajas.

»Los años de estudio son nueve. En los cuatro primeros hay siete secciones en cada uno; cuatro, en el 5.º; cinco, en el 6.º; cuatro, en el 7.º, y tres en cada uno de los dos últimos. Hay una sección de anormales, clase *ménagère* y una sección jardín de niños, privada.

»¡Qué maestra! Se sienta en medio de los niños, y tiene tal arte para preguntar, que todos contestan.

»Asistí á dos lecciones: la primera con maestro y 21 niñas y 16 niños, y la segunda con maestra con 17 niñas y 26 niños. Trabajaron muy bien el cálculo mental, y sus cuadernos estaban primorosamente ilustrados.

—»Por la tarde fuimos al Museo Pedagógico (Exposición escolar permanente), y vimos mobiliario, láminas, trabajos manuales y toda clase de material de enseñanza muy interesante. Allí encontramos también el Radioptican, aparato para proyectar cuerpos opacos que ya conocíamos de Bruselas.

»Fuimos á terminar la tarde en la Cámara de Consejeros nacionales, en donde entramos sin encontrar impedimentos.»

Una escuela secundaria. — Conferencia. — De Berna á Neuchatel.

10 de Diciembre de 1912.

«Á las ocho y media viene á buscarnos el Dr. Arnold Schrag Sekundarschulinspektor, y salimos con él para visitar la Escuela secundaria de niños de Spitalaker-Strasse.

»En un edificio antiguo están los dos últimos años de la escuela secundaria. Cuando nosotros llegamos trabajaban sobre el magnetismo. Los 22 alumnos se dividen en grupos de cuatro ó cinco. Cada grupo dispone de limaduras de hierro, imanes y brújula. El profesor explica, y todos operan, toman notas y dibujan en sus cuadernos. Después hacen ejercicios de orientación sobre mapas. ¡Así se enseña y así se aprende!

»El nuevo edificio es soberbio. Está cerca de la escuela que

vimos ayer. Costó un millón de francos. El director nos hizo recorrer todas las dependencias. En la sala de música vimos un piano y varios violines. En el taller de trabajos manuales tenían 16 bancos. Dos salas para cartonaje. Cada clase de dibujo geométrico, artístico y perspectivo, tiene su sala. Las de clase son muy monas. En las paredes, nada. Tienen jardín y un patio inmenso. Un grandioso gimnasio.

»En el laboratorio de Química había un aparato de proyecciones y otro en el de Historia Natural. Los muchachos trabajaban en la obtención del hidrógeno.

»La lengua materna es el alemán. Asistimos á una lección de francés. Leyeron una composición sobre «la construcción de una casa». El profesor colgó una gran lámina y hablaron del asunto, hasta en sus menores detalles.

»En el gimnasio los niños realizaron ejercicios difícilísimos, subiéndolo y bajando por las escalas.

»En una sala había una caja con arena humedecida, con la cual habían formado la península de los Balkanes, y seguían la marcha de las operaciones de la guerra.

»Para la música ponían las notas de cada compás en distintos colores.

»Después de comer, el Dr. Arnold Schrag nos explicó la organización de la enseñanza en el cantón de Berna.

Organización de la enseñanza en el cantón de Berna.

				Escuela normal.						Universidad.		
				1.º	2.º	3.º	4.º	6.º		7.º		
				Progimnasio.					Gimnasio con latín y griego.		Universidad.	
				5.º	6.º	7.º	8.º	9.º	Gimnasio con latín é inglés ó italiano.			
				Escuela secundaria.					Escuela real superior. Lenguas vivas.			
				5.º	6.º	7.º	8.º	9.º	Escuela de comercio.			
				Escuela primaria								
1.º	2.º	3.º	4.º	5.º	6.º	7.º	8.º	9.º				

»Los cuatro años de estudios primarios son obligatorios para todos sin distinción. Cinco más para los que no hayan de cursar otros estudios. Si se prefiere, estos cinco pueden cursarse en la escuela secundaria ó en el progimnasio. Después de cursar la enseñanza secundaria, se puede ingresar en la escuela de comercio, así como del progimnasio se pasa al gimnasio, tres años y medio, pudiendo optarse por el latín y griego, por el latín con inglés ó italiano ó por las lenguas vivas sin griego ni latín. También de la escuela secundaria se pasa á la Normal, cuatro años; dos más en la Universidad, habilitan para el profesorado de escuelas secundarias. Á la cabeza de todos los estudios está la Universidad.»

La Dirección de Instrucción pública.—La Escuela Normal.—Jardín de niños.—Escuela ménagère.—El director de las Escuelas primarias.—Una escuela primaria.—El trabajo manual.

Neuchatel, 11 Diciembre 1912.

«Á las ocho de la mañana ya estábamos en el despacho del director de la enseñanza cantonal. M. Quartier-la-Tente tenía preparadas las autorizaciones, é inmediatamente nos dirigimos á la Escuela Normal.

»Esta Escuela Normal es mixta. Los alumnos se comprometen, al ingresar, á cumplir sus deberes, y ellos mismos velan unos sobre otros para que se cumpla esta promesa.

»Los estudios duran tres años y hacen prácticas en las escuelas de la villa.

—»Asistí á una clase de Gramática. Las alumnas eran 23 y los alumnos 9.

»En la lección de música se cantó un bonito coro á dos voces. Después asistimos á una lección didáctica que dirigió el director.

»El profesor especial de dibujo nos enseñó una gran colección, hecha con exquisito gusto.

»Presencí una clase de Geografía é Historia. Creo que el profesor exigió muchos detalles de poco valor.

»En las secciones de párvulos se trabaja bien.

»En la misma Normal hay una escuela *ménagère* á la que asisten las alumnas de los últimos años de las escuelas primarias. Las alumnas con la profesora formaban un cuadro muy animado. Allí se aprende todo lo que debe saber una buena ama de casa.

»En la Normal hay alumnos becarios que cobran 300 ó 400 francos anuales.

—»Después de comer fuimos al despacho del director de las escuelas primarias de Neuchatel. Esta población tiene 24.000 habitantes. Los alumnos de las escuelas primarias son 3.100 y los maestros 81. La enseñanza es obligatoria desde los seis á los catorce años. Los sueldos mínimos son de 1.500 á 1.900 francos. Muchos maestros llegan á cobrar 4.500 francos.

»Desde la dirección fuimos á una escuela primaria y asistimos á varias lecciones, y después de las horas de clase á los trabajos manuales en cartón. La escuela que visitamos tiene 23 secciones con todos los servicios que hemos encontrado en otras.»

Conferencias pedagógicas.—El Orfelinato de Dombresson.

Neuchatel, 12 de Diciembre de 1912.

«Los maestros de algunos distritos del cantón de Neuchatel celebraban esta mañana una reunión parecida á nuestras conferencias pedagógicas, y hemos asistido invitados por el director de Instrucción pública del cantón. La reunión tuvo lugar en la Universidad, y el tema puesto á discusión fué el siguiente: «Comment le corps enseignant pourrait à l'avenir donner une portée pratique à cette partie de l'article 129 du Règlement générale des Écoles primaires: l'instituteur et l'institutrice doivent travailler de toutes leurs forces à l'éducation populaire». El presidente comenzó haciendo notar el ejemplo de España enviando sus maestros á ver las escuelas extranjeras, ejemplo que convendría imitar, estableciendo un intercambio de maestros con Alemania. El inspector de escuelas habló del ahorro escolar. Del tema se

ocuparon un maestro y una maestra. Asistieron muchos maestros y numeroso público. Nosotros hubimos de salir antes de terminar para almorzar de prisa y marcharnos en seguida á Dombresson, á ver el Orfelinato cantonal.

—»El tren sube siempre faldeando montañas nevadas. No nos cansamos de admirar el paisaje.

»En el centro de una llanura circundada de sierras se levantan las casas de Dombresson, y en los linderos mismos del pueblo comienzan las tierras del Orfelinato.

»Pisando nieve nos dirigimos á casa del director, quien nos reúne á todos en una de sus habitaciones y nos habla de la Institución.

»El Orfelinato se inauguró en 1880, y se debe á un legado de M. Borel. Este filántropo dejó 600.000 francos. El capital del Orfelinato es en la actualidad de 1.250.000.

»El Orfelinato forma un pueblecito de nueve casas aisladas. En cada una vive una viuda—«madre»—con hijos ó un matrimonio, y con ellos 14 ó 16 huérfanos. Éstos son en la actualidad 130. Las niñas mayores de trece años, viven con el director. Para los aprendices hay un Patronato. Se educan en la escuela del pueblo. Á las *madres* se les da de 500 á 800 francos, y á los matrimonios de 900 á 1.200.

»El director, M. Paul Favre, y su señora, nos acompañaron á la casa de labor, en donde vimos vacas y terneros muy hermosos, á la panadería y á una de las casas de los niños. En éstas no falta nada, y todas las dependencias son muy alegres.

»Esta tarde he visto realizado el proyecto de Orfelinato que le of defender en Bruselas á M. Smelten, el director de la escuela núm. 10; sólo que M. Smelten quería colocar estos Orfelinatos al lado de las grandes ciudades para que los niños aprovecharan la educación ciudadana.

»¡Qué diferencia entre nuestros horribles hospicios y este simpático Orfelinato!»

Escuelas rurales.—Una excursión al Chaumont.

Neuchatel, 13 de Diciembre de 1912.

«Esta mañana hemos visitado la escuela de Marin, una aldea de 400 habitantes, próximamente, con un colegio de tres secciones, un maestro y dos maestras. El edificio costó 80.000 francos, y el gasto anual es de 5.600. Solamente el conserje cobra 1.500 francos.

»Asistimos á lecciones en todas las secciones. No encontramos nada de particular. ¡No basta el edificio para que haya escuelas!

—»Por la tarde, la mayor parte del grupo subimos en el funicular al Chaumont, montaña de 1.175 metros de altura, cubierta de nieve, y con una maravillosa vista de los Alpes.

»Y en el Chaumont, donde apenas hay 50 vecinos, donde la nieve los sepulta á todos durante muchos meses, existe una maestra y una escuela, una clase con 30 niños y niñas, que leen, que cuentan, que dibujan, que conocen el mundo y las cosas del mismo. Tienen un armonium. Las melodías en aquellas alturas son más melodiosas. ¿Y no es ya por sí melodía el hecho de que un barrio tan mísero posea su escuela?»

De Neuchatel á Lausanne, por Iverdon.—Las escuelas de Iverdon.—Una conferencia sobre la enseñanza del Cantón de Vaud. El Museo Pedagógico de Lausanne.

Lausanne, 14 de Diciembre de 1912.

«Salimos de Neuchatel á las siete y cuarenta, y llegamos á Iverdon á las ocho y veintitrés. Nos detuvimos un momento ante la estatua de Pestalozzi, y pasamos en seguida á visitar la escuela, inaugurada hace un mes. El edificio es hermoso. Tiene tres pisos. Las salas de clase abren sus puertas á lo largo de los pasillos. En los muros del zaguán, pinturas representando juegos de niños. En las salas de clase, frisos con pinturas de animales y frutas diversas. La escuela dispone de una bomba para aspirar el polvo. La cocina es preciosa. En ella hay instalados cuatro hor-

nillos, regalo de las casas constructoras, que así hacen propaganda y favorecen á la escuela. En el lavadero hay agua fría y caliente. En la sala de plancha pueden trabajar 16 muchachas á la vez. Al lado está la sala de costura. En los sótanos hay una especie de celdas que llaman calabozos, en donde encierran los domingos á los jóvenes que tienen obligación de asistir y no asisten á las clases preparatorias del servicio militar. Este edificio costó 350.000 francos.

»Los habitantes de Iverdon son 9.000. En sus escuelas primarias enseñan 19 maestras y nueve maestros. Tiene además una escuela secundaria. Su presupuesto de enseñanza se eleva á francos 160.000 anuales. En Iverdon no hay ni una sola escuela privada.

»En la escuela nueva funcionan 20 secciones, 19 maestras y un solo maestro. La escuela *ménagère* tiene 32 alumnas, que guisan por grupos de á cuatro en cada uno de los hornillos, y todas lavan, planchan y repasan la ropa.

—»Á mediodía llegamos á Lausanne. En la estación nos esperaba el Cónsul. Á las dos vino á buscarnos con M. Louis Beausire, secretario del Departamento Cantonal, y en seguida nos encaminamos á la Escuela Normal, en donde nos explicó la organización de la enseñanza en el Cantón, y nos enseñó el Museo Pedagógico, instalado en el mismo edificio.»

Escuelas primarias de párvulos y ménagère, urbanas y rurales.

Lausanne, 16 de Diciembre de 1912.

«El de hoy ha sido un día muy ocupado y mejor aprovechado. Á las ocho y media de la mañana han venido á buscarnos los Sres. Jaccard y Lavanchy, funcionarios de la enseñanza comunal, y con ellos hemos visitado mañana y tarde varias escuelas y asistido á muchas lecciones.

»Hemos visitado cinco escuelas. Como hemos visto tantas en estos dos meses, ya no encontramos nada nuevo.

»La primera escuela visitada fué la de Prelaz, en un extremo

de la población. Es una escuela nueva. Se compone de 10 secciones de niñas, nueve de niños y tres infantiles mixtas, instaladas en un pabellón de madera, montado en uno de los patios. En la Suiza romana la coeducación no está tan extendida como en la alemana. Existe en todos los pueblos rurales; pero no en las grandes poblaciones.

»La instalación de duchas es de tipo belga, con gabinetes individuales. Las duchas son 16, y 32 los cuartitos para vestirse y desnudarse. Así se facilita la rapidez.

»El gimnasio compite con todos los que llevamos vistos. El piso está cubierto de linoleum, que cuesta á 10 francos metro cuadrado.

»En todos los pasillos hay columnitas con surtidores de agua. Parece más práctico lo que vimos en Zurich.

»En cada clase hay una caja de hierro con casilleros individuales para la mutualidad. Cada niño deposita en su cajoncito sus ahorros. Mensualmente se abre la caja.

»Estas escuelas, como las demás que hemos visto en Suiza, no tienen director. Uno de los maestros es director administrativo. ¿No sería mejor que cada escuela tenga un director de gran personalidad que dé la norma pedagógica?

»El comedor de esta escuela es el más hermoso que hemos visto. Está en el piso alto, que tiene mucha luz y hermosas vistas. Los niños pequeños toman por la mañana leche caliente. Á mediodía, la sopa. Por la tarde, pan y chocolate. Para la mayoría es gratis todo esto. Algunos pagan uno, dos ó tres francos al año.

»Vimos trabajar en varias secciones. Hojeamos los cuadernos, y especialmente el que hay en todas ellas, en donde cada niño escribe un trabajo mensual.

—»De la escuela de Prelaz fuimos á la «infantíne» y de párvulos de Jumelles, cinco secciones.

»Asistimos á una sección muy mona: arte, sol, limpieza; 16 niños de ambos sexos; todos trabajan, todos ríen, todos cantan y la maestra con ellos.

»En la sala de juego se han reunido dos secciones. Una maestra dirige el canto y otra acompaña al piano.

»En la escuela de San Roque visitamos la clase *ménagère*. Encontramos en ella 11 niñas. En cuatro hornillos, dos de gas y dos de leña, se estaba preparando la comida. En el encerado, entre dibujos, aparecía escrito el *menú*. Las niñas, alrededor de una mesa y con los cuadernos abiertos y la pluma en la mano, atendían las explicaciones de la profesora.

»Cada cuatro semanas pasan una en la escuela, turnando en la comida y la cena.

—»Por la tarde visitamos la escuela rural de Chailly. Siete clases mixtas en dos edificios contiguos. La villa cuenta unos 2.500 habitantes.

»En Europa no hay más que graduadas. Recordando la fama que dicen tuvo en Madrid á principios del siglo pasado, y en España entera durante dicha centuria, el llamado sistema lancasteriano ó mutuo, parece mentira que no cayéramos nosotros en la cuenta de reemplazar aquellos instructores niños por maestros y dar á cada sección un aula, edificando casas adecuadas, y tendríamos hoy las escuelas graduadas que en todos los países existen.

»Terminamos la tarde en una escuela «infantine», en donde hay una sección de anormales.»

La Escuela Normal del Cantón de Vaud.—De Lausanne á Ginebra.

Ginebra, 17 de Diciembre de 1912.

«Volvemos á la Escuela Normal, en donde ya estuvimos el sábado. Es un edificio nuevo y muy hermoso. Funcionan en él las Normales de Maestros y de Maestras, y una escuela primaria elemental y otra de párvulos, que sirven de prácticas. Dirige monsieur Guex, profesor de la Universidad.

»Asisto á una de las secciones de la Escuela práctica. Hay tres alumnas normalistas. Los niños se dividen en dos grupos, y mien-

tras una vigila, las otras dos dan lecciones de lectura y escritura. Al terminar la tarea del día, la maestra de la sección hace la crítica de su trabajo, que también se critican las alumnas mutuamente, y se anota el resultado en sus cuadernos.

»Un alumno de cuarto año de la Escuela Normal da una lección á los niños sobre los rapaces. Los de tercero asisten para acostumbrarse.

»En la sala de trabajos manuales hemos visto construir en cartón, con mucha habilidad y limpieza, variedad de objetos de uso común.

—»No entraré en el fondo de la lección sobre la voluntad, explicada por M. Guex á los alumnos de la Normal. La parte metodológica ha sido de lo mejor que he oído. M. Guex procura hacer pensar. Sus discípulos intervienen constantemente. La lección fué sentida, agradable, interesante.

»M. Guex explicó otra lección sobre didáctica á las alumnas. Enseñanza de la lectura. Palabras normales, pronunciación, lectura, escritura. Los signos y los sonidos. Crítica de los métodos de lectura: palabras y frases que no dicen nada. Todo muy bien.

»Hubimos de dejar la Escuela Normal donde tantas atenciones nos dispensó M. Guex. Almorzamos en seguida, y á las dos nos embarcamos.

»Nuestro barco se fué parando en todos los pueblecitos de la costa del lago, y el viaje duró cuatro horas. Llegamos á Ginebra ya cerrada la noche; el efecto que ofrecía desde el lago era fantástico.»

*Una Escuela primaria.—La Escuela de Artes y Oficios.
El laboratorio del Dr. Claparède.*

Ginebra, 18 de Diciembre de 1912.

«Las ciudades que, como Ginebra, dedican á enseñanza la tercera parte de su presupuesto de ingresos, han de tener forzosamente buenas cosas; pero nosotros hemos visto mucho en estos dos meses, estamos terminando el viaje, y llevamos unos

días agitadísimos; no es, por tanto, de extrañar seamos un tanto difíciles de contentar.

»Esta mañana hemos visitado la Escuela des Cropettes, situada en el Parque de Montbrillant. Tiene un magnífico emplazamiento, y alberga 13 secciones de niños, seis de niñas y una de anormales mixta.

»Asistí á una lección de Historia de Ginebra en la clase de Mad. Tissot. La sala estaba adornada con ramas de árboles frescas. La luz entraba á raudales por las ventanas. La maestra hizo una magnífica lección, es decir, la hicieron las niñas, que son las que hablaron, leyeron y comentaron, dirigidas por la maestra con rara habilidad.

»Cuando los niños faltan á clase se envían á los padres unas hojas firmadas por el Inspector, en la cual los padres han de escribir la causa de la ausencia.

»En el gimnasio ejecutaron las niñas algunos bailes artísticos, que ellas mismas acompañaban con cantos. Eran ejercicios de gimnasia artística que debiéramos nosotros adoptar.

»Esta escuela tiene todos sus departamentos de los mejores que hemos visto. Un aviso fijado en la puerta prohíbe cualquiera reclamación á los maestros durante las horas de clase, y la entrada en la escuela á las personas extrañas á la enseñanza.

—»Antes de comer hemos visitado la Escuela de Artes industriales, en donde nos han mostrado la aplicación que hacen de los vegetales para el dibujo. Hemos entrado en una sala en donde muchachos de ambos sexos dibujaban del natural con modelo vivo.

»Por la tarde hemos visitado la Escuela de Artes y Oficios. Es inmensa é interesantísima. En su género, tal vez la mejor que hemos visto.

—»La mayor parte de nosotros fuimos á terminar la tarde á la Universidad, en cuyo laboratorio de Psicología experimental, M. Claparède nos enseñó varios aparatos y ensayó algunas experiencias.»

*Paseos por la ciudad.—Los Museos.—El Instituto
J. J. Rousseau.*

Ginebra, 19 de Diciembre de 1912.

«Todos sentíamos deseos de conocer á Ginebra, y á conocerla hemos dedicado libremente la mañana. Vimos la isla de Rousseau la misma noche de nuestra llegada. Esta mañana algunos compañeros hemos visitado el lugar en donde nació Rousseau y el en que habitó Calvino. Las casas ya no existen y en las levantadas posteriormente hay lápidas con las siguientes inscripciones: «Ici s'élevait la maison ou Jean Jacques Rousseau est né le 28 juin 1712.—Jean Calvin vecut ici de 1543 à 1564, année de sa mort. La maison qu'il habitait fut demolie en 1706 et remplacée par l'immeuble actuel».

»Por la tarde estuvimos en el Museo de Bellas Artes, instalado en un grandioso edificio.

»Del Museo fuimos al «Instituto de J. J. Rousseau». Los profesores y alumnos de L'École des Siences de l'Education nos habían invitado y nos esperaban. Nos obsequiaron con un té y pastas, y por parte de ellos y nosotros hubo frases de cordialidad. Á continuación M. Ferrière nos dió una conferencia con proyecciones sobre las escuelas en plena naturaleza, fundadas en Alemania por el Dr. Litz. Fué una buena lección para final de este viaje de información pedagógica.»

De Ginebra á Lyon.—La última comida.

Lyon, 20 Diciembre 1912.

«A las seis y cincuenta salimos de Ginebra y á las diez y media llegamos á Lyon. Durante el camino, el Ródano atrajo muchas veces nuestra atención; la mayor parte del tiempo se lo llevó la discusión, el cambio de notas, la aclaración de detalles.

»Lyon está en camino de tener buenas escuelas. En diversos puntos de la villa van á gastar 20 millones en edificios que competirán con los mejores. Buen ejemplo para nosotros.

»La cena de esta noche ha sido como una comunión espiritual, en la cual hemos sellado los lazos de nuestra amistad.»

Termina la excursión.

Sábado, 21 de Diciembre de 1912.

«La mayor parte de los maestros del grupo salimos de Lyon á mediodía para entrar en España por Port Bou. En Lyon quedaron algunos que entrarán por Irún y otros que prolongarán unos días más su estancia en Francia.

»Nos sentimos satisfechos de la excursión realizada, que consideramos provechosa. Hemos visto tantas cosas durante dos meses, que necesitaremos otros muchos de trabajo para ordenar nuestras notas, las cuales nos darán base para pensar durante años, y cuyos gratos recuerdos perdurarán siempre.

»Sin duda este viaje señalará honda huella en mi vida.

»Las naciones que hemos visitado nos llevan mucho adelanto, y habremos de activar mucho, trabajar muy intensamente, si nos proponemos alcanzarlas.»
